

TRABAJO FIN DE MASTER



UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA
COMUNICACIÓN

Departamento de Ciencias Humanas y Religiosas

Máster Universitario en Desarrollo Social

Pertinencia, pervivencia y aplicaciones del pensamiento social de la Iglesia Católica en la ciudad de Ibagué - Tolima - Colombia. Estudio de casos en el campo comunitario, formación educativa y un colectivo autónomo estudiantil.

Autor:

Johan Andrés Mendoza Torres

Director:

Dr. D. Modesto García

Bogotá D.C, 24 noviembre de 2014

Agradecimientos

A las personas que colaboraron tan amablemente con este trabajo, esto es de ustedes, desde el principio lo fue. Al alma del Padre Camilo Torres y aquellos que siguen rescatando el elemento esencial del pensamiento social: el humanismo.

A mi familia que me apoyó desde siempre, a Thalía quien me impulsó a desarrollar el Máster en la UCAM y con quién realicé simultáneamente cada entrega. A mi director de TFM Modesto García por evaluar el presente trabajo y orientar la presentación del mismo y al profesor Rainer Gehrig por su apoyo constante y asertivo a lo largo de todo el Máster.

Índice

- ResumenPág. 4
- IntroducciónPág. 5
- JustificaciónPág. 9
- ObjetivoPág. 10
- Marco teóricoPág. 10
- MetodologíaPág. 56
- Análisis de la informaciónPág. 67
- Conclusiones GeneralesPág. 83
- Bibliografía..... Pág. 94

Resumen

La iglesia en América Latina ha significado mucho más que una postura institucional frente al campo espiritual de la sociedad. Ha sido también participe de la producción y reproducción de los patrones culturales con los que se han configurado las sociedades en la región. La iglesia, innegablemente ha sido productora de orden social, en este marco, ¿Qué tipo de pensamiento social contiene una institución con tanta influencia sobre América Latina? ¿Qué tipo de relación existe entre la enorme construcción documental denominada *pensamiento social de la iglesia* y la sociedad? Pues bien, el presente trabajo desarrolló un análisis a la comprensión de esa relación a partir de un estudio de caso con población de una localidad colombiana (Ibagué) que permitió llegar a conclusiones descriptivas que invitarán al lector a abandonar el típico sesgo de observar un documento católico como “poco académico” o “demasiado dogmático” para asumirlo como teoría social; aquí se encontrarán elementos que sorprenderán al lector y dejarán abierta una puerta investigativa muy útil para sociedades que siguen inmersas en el cuestionamiento profundo sobre el cambio social.

Abstract

The church in Latin America has meant much more than an institutional position on the spiritual realm of society. He has also been involved in the production and reproduction of cultural patterns that are configured societies in the region. The church has undeniably been producing social order, in this context, what kind of social thought contains an institution with such influence over Latin America? What kind of relationship exists between the enormous construction documentary called social thought of the Church and society? Well , this paper developed an analysis to the understanding of this relationship from a case study with a population of Colombian town (Ibagué) descriptive allowed to reach conclusions that invite there a der to abandon the typical Ibias observed a document Catholic as " little academic " or " too dogmatic " to assume as social theory ; Well, in this work will find items that will surprise there a der and leave open a useful tool for companies that are mired in deep questioning of social change investigative door.

Introducción.

Ibagué, es la capital del departamento del Tolima, una ciudad que está ubicada en el centro del territorio colombiano, y donde se ha gestado gran parte de la historia del conflicto social y armado del país. Ahora mismo, es una ciudad en crecimiento, en ella habitan alrededor de 500.000 mil habitantes. En esta ciudad, es donde se halla el foco investigativo del presente trabajo, una ciudad que pasa por un proceso de urbanización y de inserción de dinámicas cada vez más occidentalizadas, propias de una materialización y construcción de centros comerciales, zonas financieras y de libre comercio, llegada de marcas reconocidas mundialmente etc.

En este marco, la dinámica social de Ibagué contiene innumerables matices analizables, uno de ellos, y bajo el cual se conducirá el presente trabajo, es la dimensión del pensamiento social de la iglesia y cómo esa dimensión establece una relación con esa sociedad contemporánea. Ahora bien, para lograr llegar a conclusiones profundas acerca de esta relación, se ha decidido estudiar unos casos particulares correspondientes a actividades de intervención social de iglesia, elementos de la educación social de la iglesia y la actividad de grupos específicos de ciudadanos ibaguereños que ayudarán a desarrollar los objetivos de este trabajo.

Es importante mencionar de primera mano, que la referencia histórica será funcional como anclaje necesario para no divagar en el análisis que se realice a lo largo de este trabajo, así mismo, inmerso en su contenido habrá remisión a sucesos o hechos como la revolución industrial y la consolidación del capitalismo, la revolución rusa y los cambios en el paradigma económico y social que conducirían a la humanidad a la segunda guerra mundial y posteriormente a la guerra fría.

Esta última, considerada para el presente trabajo un elemento fundamental de apoyo analítico, ya que en el marco de dicha confrontación entre dos modelos y visiones de mundo se materializó en una confrontación ideológica, armamentista y de posicionamiento de influencias; más importante aún, ese momento histórico, también comprometió a la Iglesia católica con el desarrollo del pensamiento social, pues era necesaria una visión que no surgiera desde la razón filosófica instrumental solamente, sino desde una profunda reflexión espiritual de la esencia humana.

Con la guerra fría, el mundo entero vivía sumido en dicha confrontación y no era posible que América Latina se escapara de ese contexto, mucho menos cuando antes de iniciar la década de los años sesenta, la revolución cubana había significado la inserción pragmática y efectiva de ese escenario dialéctico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Entre los elementos que emergieron con la guerra fría en el contexto latinoamericano, la teología de liberación forma parte de un anclaje entre el pensamiento social de la iglesia católica y las prácticas de una sociedad con reconocidos problemas de vulnerabilidad social. De este modo en relación al contexto nacional de este Trabajo, hay que estructurar el planteamiento general que convoca a evidenciar la relación de la dimensión social de la iglesia y la sociedad, a partir de un estudio de caso en la ciudad de Ibagué teniendo presente un contexto histórico que será un gran apoyo para comprender dicha relación: los años sesenta.

Colombia por dicha época se configuraba como un país de una altísima tradición católica, regido por una constitución política con rasgos religiosos prominentes, a su vez portaba unas dinámicas sociales basadas en el conflicto, fenómenos como el nacimiento de guerrillas comunistas y una consecuente confrontación armada en los campos marcan también el escenario latinoamericano donde surgió la dimensión social de la iglesia con fuerza en la región.

Por su parte, el repaso a la obra de Camilo Torres Restrepo, un sacerdote que lleva a otro nivel nunca antes visto en la sociedad Colombiana esa dimensión social de la iglesia, será pertinente para este trabajo porque aunque sea retomado de manera holística, ese paso fugaz en la connotación nacional de acuerdo al estudio de caso resulta ejerciendo la función teórica de anclaje entre la relación de grupos laicos de la sociedad con el pensamiento social de la iglesia. Cabe aclarar en este ámbito introductorio, que en Colombia, la implementación del pensamiento social de la iglesia, nunca se había llevado a una escala de popularización tan alta como lo fue durante los años sesenta y el desarrollo de las acciones de Camilo Torres

(diferentes a las de su ingreso a la guerrilla) no obstante, al ser tan corto su paso por la historia del país, la acción de la iglesia católica volvió a sus estándares normales de operación en términos de inserción al maremágnum de la vida pública nacional.

En este pequeño recorrido de los marcos generales a los particulares que se tendrán presente en el desarrollo de este trabajo, quedan establecidos los límites espacio - temporales, que oscilan primero que todo entre dos categorías: a) *límites espacio temporales de la investigación*; b) *límites teórico conceptuales de la investigación*.

Respecto al *límite espacio temporal de la investigación*, se tiene como punto focal la ciudad de Ibagué en un marco temporal (2012-2014)¹ y específicamente unos nodos consecuenciales de investigación que serán:

- Intervención social Pastoral Social (acción de la Iglesia como congregación)
- Planteamiento educativo del Instituto de Teología y Pastoral (acción educativa de la iglesia)
- Acciones realizadas por el colectivo Frente Unido de la Universidad del Tolima (acción estudiantil sin mediación de la iglesia)

Por su parte los límites teóricos conceptuales, que tienen fundamento en la producción escrita del pensamiento social de la iglesia, serán desarrollados de manera más amplia y pertinente en el marco teórico de este trabajo.

Antecedentes

Es parte fundamental de este trabajo recurrir a la mención de antecedentes para determinar cuáles son los hechos que serán orientativos respecto a la inferencia de la relación entre la dimensión social de la iglesia y la sociedad. En este contexto general que se está presentando, surge como un fenómeno con gran peso analítico,

¹ La determinación temporal, se deriva del acceso a la información investigativa, durante esos años, existe el contacto directo con población beneficiada, con la directora del ITEP, y en el presente año se funda el Colectivo Frente Unido; también la disposición de las fuentes que orientarán el TFM y en cierto sentido comprender mejor un pequeño lapso y evitar abarcar extensiones de tiempo que muchas veces escapan a los alcances de un TFM

la teología de la liberación en Latinoamérica, que parte del marco de corrientes derivadas de la premisa: opción preferencial por los pobres.

Dicha tendencia juega un papel fundamental para la comprensión del contexto histórico del pensamiento social de la iglesia en un país con una mayoría católica como Colombia, así como también los casos de inserción de sacerdotes a las guerrillas conocidos mundialmente, como lo fueron, el aragonés Manuel Pérez (en quien este trabajo no se detendrá) y Camilo Torres Restrepo de quien ya se ha hecho mención en esta introducción, no obstante, respecto a este último, el presente trabajo deberá detenerse para analizarle por tratarse de un sacerdote colombiano que durante los años sesenta impulsó el pensamiento social de la iglesia y generó un sisma en la perspectiva con que la sociedad colombiana había visto la acción de la iglesia por muchos años, ya que, de su experiencia hizo a un lado el litigio ideológico y surgió la propuesta a la sociedad colombiana de pensarse como una unidad, partiendo desde los presupuestos cristianos para tal fin y del elemento humanista como punto de encuentro.

Es en estos marcos generales donde este trabajo nace, es sobre estos presupuestos que se pretende realizar un breve estudio de casos para aclarar los términos de esa relación iglesia y dimensión social en la sociedad, tal válida y pertinente para la comprensión de la sociedad actual y su dinámica tendiente a la desarticulación de propuestas que le apuesten al desarrollo y no tengan sus presupuestos teóricos basados exclusivamente en la teoría social clásica o científicista; por eso ahora, se trata de que el lector realice un acercamiento a esos elementos del pensamiento social de la iglesia que perviven en las prácticas de la sociedad contemporánea, se espera que los casos estudiados orienten las perspectivas, sirvan para inducir una comprensión general de la temática planteada y ofrezcan por sí mismos insumos de gran validez para las conclusiones a las que se lleguen. Este es el camino, un camino por el encuentro de unos planteamientos claros, detallados sobre hacia dónde debe dirigirse la sociedad, que aparecen a lo largo del pensamiento social de la iglesia y una sociedad que ha estado siempre en

movimiento, receptiva a opciones académicas y teorías sociales para su propio avance, no obstante, vista la situación generalizada de inequidad mundial, el desarrollo y el pensamiento social de la iglesia evidencian una relación que no ha sido aclarada, que solo la sociedad en el marco de sus actividades organizadas está realizando en función de su propio bienestar, en virtud de quedar como experiencias que merecen ser aclaradas, estudiadas y de ser probable, puestas en práctica como mecanismos necesarios para el desarrollo social de las sociedades contemporáneas.

1. Justificación

Este trabajo surge porque existe la necesidad de establecer una claridad respecto a la influencia del pensamiento social de la iglesia en la sociedad, no sólo como una teoría social, sino a su vez como una práctica generadora de un sentido con características muy particulares. La idea sobre la cual se basa la justificación general de este trabajo se alimenta de esa necesidad de llegar a conclusiones a partir de un estudio de caso, definiendo ese caso específicamente desde lo que acontece en primer lugar: con la intervención social de la iglesia a través de su dependencia llamada Pastoral Social, en segundo lugar: a partir de la visión y trabajo que realiza el Instituto de Teología y Pastoral de la arquidiócesis de Ibagué y en tercer lugar: revisando las acciones académicas del colectivo universitario Frente Unido.

En anhelo investigativo de este proyecto, es que a partir del estudio de caso en la ciudad de Ibagué se pueda definir el tipo de relación entre la dimensión social de la iglesia y la sociedad, para que de manera consecuente se pueda dar un lugar en el escenario teórico social a una propuesta tan estructurada como lo es el pensamiento social de la iglesia católica, ahora bien, cuando una intención de develar este tipo de relaciones teórico prácticas en el campo social está orientada a concluir o aterrizar como propuesta estructurada en el debate que se adelante sobre el desarrollo social, se alcanza a comprender que la dimensión misma de

establecer esa claridad investigativa tendrá como función social, orientar y servir de material documental a los casos que están siendo tomados como foco de análisis.

En el margen de la utilidad misma de los presupuestos teóricos y la evaluaciones metodológicas a esa relación, los resultados del presente trabajo serán entregados a la sociedad que aportó en conocimientos y experiencia práctica para que puedan tener una visión más amplia de sus propios contextos de intervención, para que puedan enriquecer la estructura de sus discursos, así como obtener más insumos a la construcción de desarrollo social en sus propios contextos.

2. Objetivo general

Evidenciar la relación existente entre el pensamiento social de la iglesia con las prácticas e imaginarios sociales desarrollados por grupos particulares de la sociedad a partir de un estudio de caso.

3. Marco teórico

3.1 Qué significa pensamiento social de la iglesia

Lo primero que se debe tener en cuenta a la hora de configurar un concepto, son las posiciones más claras, primigenias y concretas que hayan sido la sustentación del mismo; en el marco de una definición tan autóctona como lo es el pensamiento social de la iglesia, para construir un concepto más sólido y adecuado al desarrollo de este trabajo, me permitiré realizar revisiones sobre la crítica de dicho pensamiento para ofrecer al lector una visión clara del concepto desde donde nace, su configuración y desarrollo pasado por la mención de una crítica holística y cerrar concluyendo sobre qué partes esenciales se adoptarán en este trabajo para el desarrollo de los objetivos y por supuesto, para ofrecer una claridad orientada al lector.

Al pensar de primera mano en pensamiento social, la primigenia del concepto “social”, nos invita comprender que éste concepto contiene todo lo relativo a la sociedad, no obstante en todo sentido es una redundancia que solicita

profundización, sumando a que por ejemplo el pensamiento o conocimiento y su rama especializada, la epistemología, podría también ofrecer una riqueza de elementos perentorios para atender con una precisión funcional sobre lo que se puede comprender como “pensamiento social”.

¿De dónde comenzar a profundizar aquello que se comprende como pensamiento social? Pues bien, partiremos de la siguiente abstracción analógica simple: pensar es una acción. En este sentido el pensamiento social, es una acción social. Al respecto de la acción social, me serviré de Max Weber quien menciona lo siguiente: es “toda relación humana donde los sujetos enlacen a dicha relación un sentido subjetivo (motivado por ellos mismos) y se encuentra orientada la conducta en relación a la conducta de otros (Weber, 2008, pág. 5). A partir de la anterior cita lo primero que se puede definir es que el pensamiento social implica una relación con el otro, y no sólo una relación de pervivencia o sumatoria de elementos, sino una relación con un sentido subjetivo. En este marco, vale la pena detenerse en el “sentido subjetivo” para aclarar que los sentidos subjetivos podrían estar determinados por un contexto mucho más objetivo, bien sea una sociedad particular o también una institución específica que haga parte de esa sociedad particular; evidentemente, esta lógica de conjuntos y subconjuntos puede parecer en primera instancia algo compleja, pero es fundamental para desarrollar los elementos desde donde se explica lo social sin olvidar que siempre el uso del término “social” en principio invita a pensar en el todo, no obstante, quienes producen pensamiento social también están determinados directa o indirectamente por realidades subjetivas de mayor o menor influencia.

En la anterior definición sobre la acción social, Weber agrega un toque especial que viene a demarcar el sentido mismo de esa acción, y es cuando se refiere que el sentido subjetivo está “motivado por ellos mismos” aludiendo a los sujetos en sí. La motivación, puede ser abstraída en términos de voluntad, y aquí se pueden relacionar dos aspectos fundamentales, la voluntad es la que motiva al pensamiento social, por más de que esa voluntad surja en un contexto subjetivo específico de una sociedad particular, es el sujeto quien debe a través de la voluntad, convertir o generar esa acción social, el pensamiento social.

Si siguiéramos la línea weberiana de explicación a la acción social, y continuando con la abstracción de que en principio el pensamiento social es una acción social cargada de un sentido subjetivo, se podría completar este análisis teórico inicial con la categorización de la acción social propuesta por Weber, en donde la acción social se puede definir en cuatro categorías, acción social Con Arreglo a Fines, orientada al uso de medios, sean estos sujetos o elementos del mundo exterior. Acción social con Arreglo a Valores, enfocada en el valor ético, estético o religioso, sin importar el resultado de la acción. Acción social de tipo Afectivo, determinada por emociones y sentimientos y por ultimo Acción social de tipo Tradicional, determinadas por costumbres enraizadas (Weber, 2008, pág. 20) ¿dónde posicionar el pensamiento social de la iglesia según estas cuatro categorías propuestas por weber? Bien, a priori podría generarse una hipótesis que se atreviera a afirmar que el pensamiento social de la iglesia debería estar contenido en cualquiera si no en las cuatro categorías weberianas, no obstante, antes de emitir un juicio concluyente profundicemos teóricamente en términos de lo más complementario para este trabajo: el pensamiento social de la iglesia.

Que sea “de la iglesia” de acuerdo a lo anteriormente mencionado, ya está diciendo que dicho pensamiento porta en sí, una carga subjetiva en términos de una institución y en términos de un significado histórico que tiene esa institución en las diferentes sociedades donde hace presencia. Así mismo, que sea “de la iglesia” convoca a pensar que el elemento dogmático, religioso y místico, podría ir en contra de abstracciones racionales como las puede hacer el materialismo histórico o como las podría presentar la teoría crítica; del mismo modo, también convoca a pensar que la iglesia no ha sido tan sólo una institución producto de la organización de las sociedades para solventar su dimensión espiritual sino que particularmente, la iglesia católica ha estado presente en el desarrollo histórico de la sociedad, siendo transversal a escenarios políticos, gubernamentales, bélicos, culturales, educativos y tradicionales. Por esta razón, la influencia que ha tenido en elementos que serán analizados posteriormente en este documento, (como lo es el desarrollo social) no debe escapar a la acción evaluativa, más aun, cuando por ejemplo en una región como Latinoamérica la iglesia católica fue el elemento productor de la cultura social

desde el periodo de la conquista, pasando por la colonia así como también durante el desarrollo de las repúblicas independientes y por qué no, atreverse a decir, que aún hoy en día marca las directrices de un tipo de orden social relativo a las relaciones de los sujetos que habitan estas zonas del mundo.

Entonces, que sea “de la iglesia” invita al lector a participar en la descripción a la que quiere acercarse este trabajo, el acercamiento a la definición teórica del pensamiento social de la iglesia no podría hacerse sin la anterior mención sobre qué es lo social, qué es pensamiento social, y qué significa que sea “de la iglesia”. Pues bien, ahora que poco a poco se va articulando el marco semántico del concepto principal de este trabajo, se desarrollará un vistazo un poco más detallado por una parte, sobre la producción del pensamiento social de la iglesia y de otra parte, una crítica que venga posteriormente al análisis de los planteamientos fundamentales. ¿Dónde se produce el pensamiento social de la iglesia? teóricamente, no hay duda en que se debe hacer una remisión a las encíclicas papales que aportaron a la construcción documental y a la configuración de una perspectiva propia de un actor (la Iglesia) que como se ha mencionado anteriormente, ha tenido una participación determinante sobre el proceso histórico de los pueblos latinoamericanos, más concretamente para este trabajo, sobre el proceso histórico que ha podido tener una sociedad como la de Ibagué en el Tolima colombiano.

En principio, las encíclicas más importantes e influyentes, y sobre todo en el continente latinoamericano durante la década de los años sesenta, se encuentran; *Mater et Magistra* de 1961, *Pacem in Terris* de 1963, *Gadium et spes* de 1965 y *Populorum Progressio* de 1967 entre otras, no obstante, las bases del pensamiento social de la iglesia como una corriente influyente se hallan en la encíclica *Rerum Novarum* del año 1891.

Sin duda alguna, es la carta magna o principio de la inserción de la iglesia católica en la construcción de lo que fue denominado en un comienzo, doctrina social, pero que posteriormente se configuró como pensamiento social. De la *Rerum Novarum*

parten los principios no invariables, pero si determinantes para la construcción del pensamiento social de la iglesia católica. En las encíclicas papales producidas en la década de los años 60, se podrá observar cómo el pensamiento social de la iglesia se plantea categorizadamente la propuesta para asumir la cuestión social en el mundo, ya que luego de dos guerras mundiales el compromiso de la humanidad para dicha década era no degenerar en una tercera confrontación. Es por eso que éstas encíclicas comenzarán a delimitar lo que detalladamente se comprenderá en este trabajo como el pensamiento social de la iglesia que influyó directamente en América Latina, específicamente en una sociedad como la colombiana y que servirá de norte investigativo para la aplicación metodológica, asociación teórica y desarrollo integral de los estudios pertinentes.

Ahora bien, la revisión histórica y su aplicación para la comprensión del contexto de los diferentes eventos, prestarán un servicio ecléctico a este trabajo, puesto que la idea no es hacer una descripción historiográfica sino definir la pertinencia del pensamiento social de la iglesia católica aplicando un análisis investigativo a los nodos mencionados en la delimitación espacio temporal, por lo tanto es importante recurrir al hecho histórico como orientador de contextos mas no como hilo conductor de los objetivos de este trabajo.

Cuando se defina el concepto principal, (*pensamiento social de la iglesia*) como esa gran categoría de análisis conceptual, surgirán respetivamente las siguientes subcategorías. En primer lugar, se derivará de la necesidad de distinción entre intervención social y asistencialismo y su influencia en términos del desarrollo social; distinción que servirá para descubrir la pertinencia del pensamiento social de la iglesia y sobre todo su papel en lo concerniente al desarrollo social a través de la labor que realiza Pastoral Social.

En segundo lugar, otra subcategoría orientará esta investigación a la revisión de la inclusión de los planteamientos del pensamiento social de la Iglesia en los programas académicos que ofrece el ITEP, para descubrir si existe o no, una pervivencia del pensamiento social de la iglesia con estas nuevas formas educativas.

Por último, una tercera subcategoría, nos arrojará a la comprensión de la relación, pensamiento social de iglesia - sociedad, estudiando el caso de un colectivo académico y laico, estableciendo focos de búsqueda informativa a partir lo que se configura como un actor transformador de su realidad social.

Repasando los estudios de caso, se podrá llegar a conclusiones generales que establezcan, basado en presupuestos investigativos, mayor claridad a la relación de esa dimensión social de la iglesia con la sociedad.

Es necesario señalar inicialmente, previo al desglose teórico de las encíclicas, que como objeto de estudio prominente y visible de este trabajo, lo constituirá: la narración de las acciones que realiza Pastoral Social en Ibagué, los contenidos inmersos en el discurso de la dirección del Instituto de Teología y Pastoral y los contenidos inmersos en el discurso del coordinador del colectivo Frente Unido de la Universidad del Tolima. Mencionar la pertinencia, pervivencia y aplicaciones del pensamiento social de la iglesia visualizadas en la investigación del objeto de estudio señalado anteriormente, podrá o no hacer parte de las conclusiones teóricas del presente trabajo. ¿Qué es entonces el pensamiento social de la iglesia?

“Despertado el prurito revolucionario que desde hace ya tiempo agita a los pueblos, era de esperar que el afán de cambiarlo todo llegara un día a derramarse desde el campo de la política al terreno, con él colindante, de la economía.” (León XIII, carta encíclica *Rerum Novarum*, 15 de mayo de 1891; 1”).

Esta primera frase extractada de la *Rerum Novarum*, debe abrir al lector, un camino de comprensión definido a partir de los significados allí contenidos, pues es desde ésta encíclica que el pensamiento social de la iglesia forja todo su andamiaje discursivo y se posicionará en el tiempo como ese eje rector sobre el cual diversos papas posteriores a León XIII abordarán el tema de lo social. Mencionar que existe un prurito, un anhelo, una apetencia revolucionaria da cuenta que en el mundo, en dicho contexto las cosas no se hallaban muy estables en términos sociales, pues una aspiración de revolución, de cambio, nace indiscutiblemente cuando el orden establecido no gusta, no conviene, no aporta a las mayorías. Esta simple frase ofrece un contexto de anhelo revolucionario, y ha de pensarse que la parte más fundamental teóricamente comprensiva que marcará la esencia del pensamiento

social de la iglesia; la distinción entre las aspiraciones políticas y las aspiraciones económicas. Allí discursivamente es necesario realizar la primera interpretación y es que la frase en sí misma, menciona “en el afán de cambiarlo todo” como un sentido en apariencia no metódico, no planeado, así: “de afán”. Siendo que si se hace mención sobre el prurito revolucionario, no se trataría de un “afán por cambiarlo todo” sino consecuentemente el deseo de cambiarlo todo, desde la política a la economía. Hacer la distinción pone de plano la comprensión de lo social de manera categorizada. Evidentemente la comprensión de lo social sería absurda no desarrollarla a partir de una categorización, pero ¿por qué no solo hacer la distinción, sin cargar el contenido del mensaje con aquello del “afán”? el siglo XIX, era un siglo que culminaba, y era la puerta al siglo XX, un siglo que generaría comunismo, fascismo, nazismo, entre otros, un siglo que de no ser por la segunda guerra mundial hubiese ofrecido muchísimos panoramas simultáneos sin duda alguna como lo acontecido durante la guerra civil española. El pensamiento social de la iglesia, hace su entrada en la historia, condenando el afán por revolucionar el campo económico, ¿y cuál es la respuesta a ese fenómeno? todo el debate respecto a la propiedad privada, las ideas socialistas, el comunismo, que ya recorría como algo mucho más que un fantasma las ideas de las generaciones de pueblos enteros que se arrojarían a la revolución por cambios no solo políticos sino económicos de las naciones.

Queda claro que siendo ésta encíclica la primera piedra de todo el andamiaje, de toda la construcción del pensamiento social de la iglesia, nace en “una esquina del cuadrilátero” con una posición, o bien una oposición al pensamiento socialista derivado del marco social de la eclosión producida por la publicación del manifiesto de 1848 y la comuna de París en 1871; ya para entonces, la cuestión obrera, el asunto de las clases desfavorecidas del capitalismo industrial tenía un peso sobre el pensamiento social de la iglesia. En la *Rerum Novarum* se intenta a manera de decálogo estipular los deberes de la clase obrera: “De estos deberes, los que corresponden al proletario y al obrero son: poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado; no perjudicar en manera alguna al capital, ni hacer violencia personal a sus amos; al defender sus propios

derechos abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, a los que sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas.” (León XIII, carta encíclica Rerum Novarum, 15 de mayo de 1891) valdría la pena preguntarse ¿Quiénes serían esos “hombres malvados”? si la construcción del pensamiento social de la iglesia comienza en todo sentido con una exclusión social por razones del pensamiento político, abiertamente de condición o idea socialista, entonces, aquello de “lo social”, como elemento sin distinción, inclusivo y referente a un todo, nace por parte de la visión de la iglesia con esta clara diferenciación excluyente. Se podría interpretar que la recomendación de la iglesia en términos sociales acerca de que la sedición podría influir directamente en que la clase obrera reflexionara sobre el tema de la huelga o el paro como un dilema moral, que la organización social entorno a ideas socialistas no fueran vistas como un efecto natural de la libertad política sino como una acción satanizada asociada al mal, en vez de a una oposición política, más que justa en razón de las condiciones de vida, y el marco de las carencias propias de la clase obrera.

Fotografía 1



Niños obreros en gran Bretaña. Siglo XIX. (Fotografía tomada de: profemariodiaz.blogspot.com)

Abiertamente, para configurar un pensamiento social, una corriente, una doctrina, se hace necesario vislumbrar, edificar posiciones claras respecto a los contextos que ofrecen luchas o pugnas en términos del derrocamiento del statu quo o el cambio en sí de una situación. Evidentemente para finales del siglo XIX, la situación para la clase obrera era de total vulnerabilidad, con inserción de hombres mujeres y niños en las fábricas, sin tener en cuenta la edad o la integridad de la persona; en estas circunstancias era evidente que surgieran posiciones adversas que no se

quedaran en el marco de arengas esporádicas contra la difícil situación sino que se configuraran como corrientes, como líneas de pensamiento que produjeron movimientos políticos como el anarquista, el socialista, o el comunista. Frente a estos últimos, se funda la primera base del pensamiento social de la iglesia en oposición discursiva al comunismo, teniendo como eje inicial de diferenciación el problema de la propiedad privada.

Algo que no puede escapar a esta primera parte del análisis es que al revisar la *Rerum Novarum*, se debe ser fiel al contexto histórico de ésta encíclica; momentos de efervescencia política, y por qué no, de un ambiente previo a la primera guerra mundial que ya se gestaba por todos los rincones de Europa; cabe recordar que en el marco de la primera guerra mundial con la retirada rusa por el estallido de la revolución bolchevique se fortalecen las tendencias políticas resultado de esa preocupación obrera vista desde diversas ópticas, la revolución socialista es un hecho, así como también los millones de muertos que deja la gran guerra. Fueron eventos históricos determinantes para el mundo, determinantes de la misma manera para el pensamiento social de la iglesia, que posterior a la *Rerum Novarum*, se caracteriza por esa división entre la sedición (socialista) y sus postulados como iglesia.

La gran guerra, como todo hecho social de gran trascendencia no sólo modificó los imaginarios, las estructuras sociales, sino también las tendencias del pensamiento. Posterior a este conflicto de una escala hasta entonces inimaginable, el mundo queda convulsionado y la primera encíclica que surge con el tema emblemático de conciliación y su premisa más importante la paz, será la *Pacem dei Munus*, del sumo pontífice Benedicto XV; un elemento particular que interesó a este trabajo ha sido el siguiente:

“el Evangelio no presenta una ley de la caridad para las personas particulares y otra ley distinta para los Estados y las naciones, que en definitiva están compuestas por hombres particulares. Terminada ya la guerra, no sólo la caridad, sino también una cierta necesidad parece inclinar a los pueblos hacia el establecimiento de una determinada

conciliación universal entre todos ellos.” (Benedicto XV, carta encíclica. 1920)

Sin duda alguna la guerra había dejado una huella profunda que convocaba a reflexionar sobre todos los temas sociales, no obstante, las diferencias, y los juicios iniciales que realizaba la *Rerum Novarum* sobre ese mundo comunista, vienen a transformarse cuando de acuerdo a lo anteriormente citado, se centra en la conciliación, como un todo supremo de los pueblos, un elemento más allá de la categorización política, que es presentada como un universal. De allí puede partir el interrogante sobre los postulados que para el año 1920 se proponía la iglesia católica en términos de un pensamiento social: ¿es social porque trasciende todos los elementos que nos distancian como humanos?

Es pertinente ir acotando las partes de la definición sobre pensamiento social, para concluir en estos primeros esbozos, que la necesidad de un concilio universal, es una visión mucho más desarrollada, es una visión que comienza a darle el carácter específico a la iglesia católica y su elemento social; en otras palabras, el pensamiento social de la iglesia no cree en la igualdad de pensamiento, eso sería doctrinario y absurdo, pero sí cree en la conciliación universal. De aquí parte el principio elemental de la tolerancia a la diferencia; es verdad, tuvo que aprenderlo el mundo de la mano de una terrible guerra, no obstante, de las tensiones producidas por la gran guerra surge el caldo de cultivo inminente para una segunda y más horrorosa confrontación: la segunda guerra mundial.

Para los años treinta del siglo XX, el mundo se encontraba en un marco de contradicciones ideológicas bastante fuertes, radicales cada una en su esencia, los postulados ofrecidos desde el comunismo, el fascismo, el nazismo, el anarquismo y la democracia, enfilaban a más y más adeptos a partir de los lugares que cada persona ocupaba en la sociedad que inevitablemente trascendían el campo elemental de la política para instalarse como fuerzas culturales, discursivas y militares que estaban cada vez más lejos de un concilio, lejos de configurar lo que el pensamiento social de la iglesia ya promulgaba a partir de la conciliación universal. La iglesia como elemento espiritual de la sociedad, aparentemente no

debió estar inmersa en el marco de semejante contradicción, sin embargo, ésta era más que una institución de “ayuda espiritual”, era y continuaba siendo a pesar de la revolución francesa y toda la inserción de las ideas modernas del Estado-nación, la regidora de los elementos culturales y morales que se instalaron sin problema en las repúblicas y Estados modernos aparentemente laicos.

Al respecto de una posición que se pueda abstraer desde la construcción del pensamiento social de la iglesia, ubicando la producción de pensamiento social durante la década de los años treinta nos encontramos con la encíclica *Quadragesimo Anno*, cuyo nombre correspondió al homenaje a los 40 años de la *Rerum Novarum* y aparte de mencionar las bondades redactadas en la emblemática encíclica, también es posible convocar un análisis de su posición o perspectiva social en un marco histórico tan agitado como el de los años treinta: “sin recurrir al auxilio ni del liberalismo ni del socialismo, el primero de los cuales se había mostrado impotente en absoluto para dirimir adecuadamente la cuestión social, y el segundo, puesto que propone un remedio mucho peor que el mal mismo, habría arrojado a la humanidad a más graves peligros” (Pío XI, carta encíclica *Quadragesimo Anno*, 15 de mayo de 1931) este apartado, puede servir para abstraer una evidencia específica de lo que sería una tercera visión de lo social; la primera, sustentada en el liberalismo clásico que soportó toda la crisis económica de 1929, y la segunda, aquella que se configuraría pragmáticamente desde 1917 con los efectos de la revolución rusa y la opción socialista claramente opuesta al liberalismo. Si bien Pío XI no aprueba el desenlace que tuvo para el mundo seguir los senderos del liberalismo económico, cataloga de un más grave peligro la opción socialista. Empero, al no apartar de la visión sobre lo social el modelo de organización económico capitalista, puede que surja un interrogante simple: ¿si no es socialista ni liberal el marco económico de la cuestión social, cómo o sobre qué sentar las bases de una conclusión que acerque fidedignamente a la definición del pensamiento social de la iglesia? visto desde el punto de vista analítico, era consecuente que los sectores socialistas tildaran de “amañada” a la iglesia, puesto que en los regímenes donde se concentraban las corrientes más fuertes de democracia liberal, de fascismo o nazismo, el elemento eclesiástico más que

religioso, continuaba permeando la bendición de esos Estados económicamente basados en las dinámicas capitalistas. Desde ahora, hay que comenzar a esbozar conclusiones sobre el pensamiento social de iglesia católica, que en términos generales hasta los años treinta del siglo XX no se aparta del modelo capitalista como eje social del aspecto económico; del mismo modo, su posición abiertamente contraria a los postulados del materialismo histórico inmersos en toda la corriente comunista, la configuran como “aliada” de las corrientes políticas que realizaban la lectura de lo social a partir de los valores sociales tradicionales como la familia, la fe católica, y la costumbre de categorizar el mundo desde el bien y el mal.

Fotografía 2



Representante de la iglesia católica con Francisco Franco. (Imagen tomada de licismo.org)

Fotografía 3



Sacerdotes haciendo el saludo Nazi en un encuentro de la Juventud Católica en el estadio de Berlin-Neukolln en agosto de 1933. (Figura tomada de herenciacrística.com)

Desde *Quadragesimo Anno* se cataloga a la *Rerum Novarum* como un punto de inflexión sobre la preocupación de lo social para la iglesia católica. No obstante para 1931, pasados cuarenta años, el eje rector del pensamiento social de la iglesia

continuaba siendo la famosa encíclica de finales del siglo XIX, en 40 años no se había modificado esa esencia y se podría decir que esto fue debido al fortalecimiento del socialismo soviético en el mundo. De otra parte, hasta ese momento, Latinoamérica no era el foco de la problemática mundial sino que todo se centraba en Europa sus las elevadas contradicciones políticas sociales y económicas, el fascismo y el nazismo correspondieron a las victorias de un tipo de pensamiento social, excluyente, unilateral, anti-democrático, pero profundamente católico así solo fuese eclesiástico, y es allí donde se hace la relación simple de la iglesia con los regímenes fascistas de los años treinta. En las fotografías 2 y 3 expuestas anteriormente se evidencian ese tipo de relaciones, se evidencia la comunión si no total y absoluta del elemento discursivo de los gobiernos fascistas de los años treinta, una relación que se estableció en el marco del funcionamiento del Estado, donde la iglesia siempre tuvo participación independientemente de la línea ideológica del gobierno que llegara al poder.

Más adelante se hablará de esto a propósito del caso latinoamericano, no obstante es pertinente mencionar que este problema al servicio de la significación del pensamiento social de la iglesia como una institución que se relaciona con el Estado, lo vivirá por ejemplo la iglesia cubana con el triunfo de la revolución; allí, en una sociedad profundamente católica, por más de que llegara una revolución comunista, el elemento cultural ya estaba intrínseco en las formas de interacción social, y se presentó como un nuevo reto discursivo y de posición ideológica la articulación del pensamiento social en un continente que exigía revoluciones por todos sus rincones.

Recapitulando los extractos más esenciales de *Quadragesimo Anno*, es importante tener en cuenta que la configuración del otro o “lo otro” como ese elemento exógeno, foráneo, diferencial, e incluso como ese enemigo a combatir, también toma forma en medio del carácter discursivo de la encíclica: “las presentes circunstancias marcan claramente el camino que se ha de seguir. Nos toca ahora, como ha ocurrido más de una vez en la historia de la Iglesia, enfrentarnos con un mundo que ha recaído en gran parte en el paganismo” (Pío XI, carta encíclica *Quadragesimo Anno*, 15 de mayo de 1931; 141) de acuerdo a lo anteriormente

mencionado, no es desacertado asociar ese elemento “pagano” con los elementos ateístas, abiertamente circunscriptos en las ideologías de corte comunista; palabras más palabras menos, el pensamiento social de la iglesia se configuraba eclécticamente entre el la conciliación universal, pero a la vez entre el rechazo a “lo pagano”, es decir el rechazo al elemento materialista histórico encarnado en las corrientes comunistas.

¿Cómo ir tejiendo la estructura o sentido principal del pensamiento social, si se nos presenta de primera mano como una contradicción comprensiva entre la aceptación del otro, el concilio, y el rechazo a los elementos socialistas o comunistas? Pues bien, la historia como un campo al cual podemos remitirnos sirve para comprender que analizar un tipo de pensamiento social, implica estar orientado a la percepción no tanto del cambio histórico, como sí de los elementos que rodeaban las circunstancias para que creciera y se configurara un tipo de pensamiento social. Esto es clave para la comprensión de lo que se quiere realizar en este trabajo, pues si se ha comenzado a realizar una remisión de la teoría eclesiástica para extractar de alguna forma lo que configurará el concepto de pensamiento social, no se debe ni se está pasando por alto la abstracción de los momentos históricos desde donde surgen las encíclicas, ni tampoco se está olvidando el hecho de que “lo social” no es un elemento estático de análisis, sino que cambia, es dinámico y en ese sentido, la configuración de una corriente que empieza como doctrina prontamente puede transformarse en un pensamiento de raíces profundas, las cuales se deben abordar de manera crítica. Lo que no se desea en términos teóricos es que lleguemos a conclusiones sesgadas sobre el pensamiento social porque no se comprendieron los contextos sociopolíticos y económicos de cada época de producción de pensamiento.

Continuando con este esbozo de los aspectos holísticos primordiales para darle un norte teórico a éste trabajo, ahora, hay que instalarnos analíticamente en los comienzos de la segunda mitad del siglo XX, con una segunda guerra mundial ya culminada y el mundo lastimosamente en manos de una nueva confrontación: la guerra fría. No obstante, incluso en este nuevo marco de confrontación política, ideológica y militar, el pensamiento social de la iglesia mantenía la línea propuesta

por la Rerum Novarum, a continuación se expondrá un apartado sobre el cual se hará énfasis en este estudio teórico.

“la Rerum Novarum mantiene su influjo en la organización pública de no pocas naciones. Tales hechos constituyen evidente prueba de que tanto los principios cuidadosamente analizados como las normas prácticas y las advertencias dadas con paternal cariño en la gran encíclica de nuestro predecesor conservan también en nuestros días su primitiva autoridad” (Juan XXIII.1961)

El concepto “influjo”, en conjunto con el de “primitiva autoridad” arrojan los marcos comprensivos para afirmar, que la iglesia ha estado presente en la organización moral de los Estados nacionales, no solo en Europa, sino también y muy particularmente en América Latina. Con lo anteriormente mencionado se puede abstraer la primigenia del sentido político del pensamiento social marcando una tendencia que contiene diferentes aspectos. En primer lugar, haciendo explícita su influencia en los gobiernos del mundo, en segundo lugar, configurándose como primitiva autoridad, es decir, que si se analiza en términos de lo que puede causar un pensamiento social considerado como una primitiva autoridad, es que a pesar de que los Estados nacionales modernos se fomentan en esencia como estructuras donde el elemento religioso debe ser apartado, un legado con tanto peso en la historia, no abandona ni a los Estados más antiguos quienes en su formación, trasegar y reformas, siempre han permanecido regidos por esa primitiva autoridad: la moral que proviene de la iglesia católica y toda su concepción sobre lo social. Para el año 1961, Mater et Magistra, cumple una función fundamental en la consolidación del pensamiento social y la transmisión de ese mensaje en el continente latinoamericano, porque realiza una función crítica de la historia, basándose en la perspectiva del evangelio, y consolidando paulatinamente el imperativo humano a la hora de tratar el tema social, por ejemplo, si bien la iglesia desde la Rerum Novarum había elevado una posición abiertamente anti marxista, hacía falta que ofreciera una visión sobre lo que había acontecido en los años treinta, la crisis económica no fue culpa del efecto “maligno” del marxismo sino que tuvo su raíz eventual en la consolidación del liberalismo económico.

Fotografía 4



Filas de parados. Estados Unidos 1933. (Fotografía tomada de www.peatom.info)

A propósito de la visión del fracaso y colapso que había sido provocado por dejar la economía en manos absolutas del liberalismo, además de una certera definición de la problemática está contenida en la siguiente cita:

“Motivo único de la actividad económica, se afirmaba, es el exclusivo provecho individual. La única ley suprema reguladora de las relaciones económicas entre los hombres es la libre e ilimitada competencia. Intereses del capital, precios de las mercancías y de los servicios, beneficios y salarios han de determinarse necesariamente, de modo casi mecánico, por virtud exclusiva de las leyes del mercado.” (Juan XXIII, 1961)

El hecho de que en el marco de la configuración del pensamiento social, ya se encontrara estipulado que el “exclusivo provecho individual”, significó en los tiempos del liberalismo un detonante de la crisis, así como también la “libre e ilimitada competencia”. Si tomamos ese momento histórico como una radiografía, traslúcida y la posamos sobre la coyuntura contemporánea y todo el proceso de crisis que ha devenido por volver a estar en manos de esa “libre” pero sobre todo “ilimitada” competencia, veremos cómo coincidirían en muchísimos aspectos, ahora bien, el punto fundamental para la consolidación del concepto pensamiento social es que

dicho elemento analítico del liberalismo contenido en ésta encíclica, es producido en el contexto de los años sesenta. Momento y hora específica de la iglesia latinoamericana.

“es frecuente hoy, en América Latina, que ciertos sacerdotes sean considerados como elementos <<subversivos>> muchos están vigilados o perseguidos por la policía, otros se hallan en prisión o son expulsados del país (Brasil, Bolivia, Colombia, República Dominicana son ejemplo significativos) o asesinados por grupos terroristas anticomunistas.” (Gutiérrez, 1974, p.145) cuando Gutiérrez habla del “hoy” cabe recordar que se trata de la década de los años sesenta. Allí donde el pensamiento social de la iglesia toma una forma específica en el territorio latinoamericano compuesto por personas que siempre habían visto en el sacerdote un elemento de confianza, de paternidad, de colaboración, pero así mismo de sujeto silencioso “apolítico” o incluso tildado por muchos de mantenedor del statu quo; esta década compromete a varios sacerdotes latinoamericanos en procesos revolucionarios, que automáticamente no solo por la tradición del pensamiento anticomunista, sino por las políticas norteamericanas anticomunistas como el plan Laso (Latin American Security Operation; desarrollado para combatir a las guerrillas que surgían por toda la región) que tergiversaron el pensamiento crítico en un pensamiento comunista y por tanto, sujeto a ser eliminado o rechazado. El pensamiento social de la iglesia, llega a América Latina en un contexto donde la guerra de guerrillas era un proceso por el que estaba atravesando Centroamérica, Colombia, Perú, Bolivia, Uruguay, Brasil, Argentina entre otros, un proceso que no tenía las dimensiones bélicas industriales de las guerras europeas, ya que toda la barbarie se desarrollaba entre civiles, entre incursiones del ejército a poblaciones y ataques inesperados a los centros de mando; por su parte la población sufriendo por todos los rincones de Latinoamérica la fuerza de la represión que los Estados emprendieron en busca de los guerrilleros en el monte o de los comunistas que continuaban su vida sin clandestinizarse, allí en ese medio donde muchos y muchas continuaban su vida en las más penosas condiciones de conflicto civil y político, los sacerdotes latinoamericanos no podían seguir predicando sin tener presente que un contexto adverso y difícil tocaba todos los días las puertas de las distintas

parroquias, sobre todo aquellas alejadas de los incipientes centros urbanos. Concretamente en Colombia, para la década de los años sesenta la mitad de la población vivía en el campo², lo que ofrecía un panorama social presto a ser devastado por la ola del conflicto en crecimiento.

Tabla 1

Años	Población Total	Tasa de Urbanización
1905	4.134.632	-
1912	5.072.604	-
1918	5.855.077	-
1928	7.855.000	31,0%
1938	8.701.816	29,1%
1951	11.548.172	38,7%
1964	17.484.508	52,0%
1973	22.915.229	59,3%
1985	29.265.499	67,2%
1993	36.089.725	70,9%
2005	41.468.384	76,0%

Fuente: revista facultad de ciencias económica Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá Colombia.

La iglesia en Latinoamérica, luego de un largo silencio, había recibido un impulso, directamente de sus órdenes superiores, se hace referencia a impulso, puesto que si se analiza la Mater et Magistra ésta postula principios sobre lo social, lo económico, lo laboral, y es allí donde los sacerdotes latinoamericanos comienzan a realizar sus propias abstracciones, llegan a conclusiones que los dejan ante dos puertas una la de solamente ver el problema y otra la de intervenir en él como agentes de cambio. “Primer principio: prohibición absoluta de que en materia económica se establezca como ley suprema el interés individual o de grupo, o la libre competencia ilimitada, o el predominio abusivo de los económicamente poderosos, o el prestigio de la nación, o el afán de dominio, u otros criterios similares” (Juan XXIII, carta encíclica Mater et Magistra, 15 de mayo de 1961. 38) configurar la realidad social en un plano donde se reconocen poderosos, donde se expone una contra al predominio abusivo fue un impulso teórico que solicitaban tantas personas en Latinoamérica quienes culturalmente no podían pensarse como sujetos revolucionarios por estar estos siempre catalogados como “comunistas

² Ver tabla 1 (Rev.fac.cienc.econ. vol.17 no.1 Bogotá Jan./June 2009)

ateos”; pues bien, el pensamiento social de la iglesia en América latina ingresa con fuerza propositiva estipulando que la vanguardia discursiva de los cambios no era sólo potestad de una única ideología. En términos de pensamiento estaba clara la propuesta, el problema sobrevendría en términos de la aplicación de esa teoría si se quiere, porque queda claro que al vivir en Latinoamérica y conocer su dinámica social surgen las inquietudes sobre cómo cambiar situaciones totalmente indignas o adversas y se convierte en un problema metodológico la consecución de esos cambios donde la voluntad, el empeño y la perfecta teoría social no son suficientes. Al respecto de la configuración teórica del pensamiento social de la iglesia en Latinoamérica que se encuentra correlacionada con la producción de la *Mater et Magistra*, Gutiérrez nos ofrece un panorama sobre las líneas que se pensaron en la mencionada década de los años sesenta: “La iglesia [...] trata de asumir más bien la responsabilidad que le incumbe en la actual situación de injusticia, a cuyo mantenimiento ha contribuido tanto por su vinculación con el orden establecido, como por su silencio frente a los males que esto conlleva” (Gutiérrez, 1974, p.145) esta toma de conciencia que realiza la iglesia respecto a la aceptación de las responsabilidades, así su único pecado haya sido el silencio, convoca sin duda alguna nuevas perspectivas y claridades respecto al pensamiento social. Desde Europa, el Vaticano por supuesto jamás aceptaría que sacerdotes o monjas se vincularan activamente a las dinámicas políticas, no obstante, los sacerdotes latinoamericanos estaban trastocados por un contexto muy particular y muchos de ellos aun con conocimiento de causa que su acción política significaría la suspensión total de su investidura sacerdotal, actuaron y se vincularon activamente a la política, muchos murieron, otros fueron exiliados, lo que conduce a concluir que el pensamiento social de la iglesia es sujeto de análisis crítico, no es una doctrina propiamente y es interpretación de acuerdo al contexto, pero no tergiversación de contenidos.

Fotografía 5



De izquierda a derecha, Padre Mujica, Padre Torres, Padre Boff y Padre Cardenal. (Ensamble: Johan Mendoza Torres).

“el derecho de todo hombre a usar de los bienes materiales para su decoroso sustento tiene que ser estimado como superior a cualquier otro derecho de contenido económico y, por consiguiente, superior también al derecho de propiedad privada.” (Juan XXIII, carta encíclica Mater et Magistra, 15 de mayo de 1961. 11) la propiedad privada como problema filosófico político abordado desde John Locke, pasando por Marx y la Rerum Novarum, viene a ser reestructurado por Juan XXIII, el derecho de todo hombre a usar los bienes para su decoroso sustento, un derecho que se expone en esta fase del pensamiento social de la iglesia como superior incluso al de la propiedad privada; pues bien, desde un punto de vista discursivo y teniendo presente la época histórica donde surge, el anterior planteamiento de Juan XXIII es totalmente revolucionario si se concibe que el foco problemático entre el capitalismo y el comunismo tenía era el debate de la propiedad privada. Si bien, ni ahora ni antes, la iglesia apoyó las tendencias comunistas de abolición de la propiedad privada, sí estaba claro que desmitificarla, y poner por encima de ese derecho el sentido humano del decoro, abría un nuevo umbral de contemplación para los sacerdotes de la época.

Para este trabajo es importante reconocer que en el sentido humano del decoro, y todo lo que se puede derivar del significado mismo de ese elemento que no está en el plano de lo ideológico y tampoco netamente dentro del dogma religioso, será la base fundamental para configurar en una conclusión más adelante el concepto mismo de pensamiento social. Muchas veces el pensamiento social, así sea configurado por parte de un profundo análisis o por parte de una corriente académica específica, siempre está marcado por un elemento racional, económico,

dogmático, moral o sociológico que intenta expresar o determinar un único sentido sobre lo “social” haciendo que automáticamente se excluyan otras visiones. Por lo anterior, encontrar el elemento humano, significará sobrepasar el debate sociológico o ideológico sobre qué es aquello de “pensar socialmente”, algo que en este momento remite a extraer lo que es común a todos los continentes, países o sociedades: el elemento humano.

Ahora bien, identificado un elemento baluarte en el pensamiento social (el sentido humano) la *Mater et Magistra* ofrece también una posición específica del manejo del Estado. Analizando los mensajes más profundos, ésta encíclica invita a reflexionar sobre la intención de Juan XXIII, que no solo era orientar a la iglesia en su propósito y función institucional, o bien centrarla respecto al elemento enteramente humano, sino que por ejemplo la postura respecto al Estado, indica una clara oposición al liberalismo económico así como también una propuesta frente al mundo comunista y su tendencia a desarrollar economías centralizadas donde el Estado organizaba los rumbos de una nación. “es deber del Estado intervenir en la división y distribución del trabajo, según la forma y medida que requiera el bien común, rectamente entendido” (Juan XIII carta encíclica *Mater et Magistra* 15 de mayo de 1961, 44) la rectitud de entendimiento está correlacionada con esa comprensión del elemento humano; si hoy en día se visualizara este postulado en el marco de lo que son las economías con tendencia neoliberal, chocarían profundamente con el modo de organización económica. Por tanto, proponer al Estado como interventor en la división y distribución del trabajo orientado al bien común, no dista mucho de los postulados contenidos en el fermento de las tesis comunistas, lo que podría conducir a realizar una pequeña conclusión y es que desde el punto de vista del pensamiento social de la iglesia y obviamente desde el punto de vista de las tesis comunistas, el capitalismo formulado desde el liberalismo, genera condiciones inequitativas, que no solo trascienden en el plano económico sino que conduce a la humanidad configurar valores individualistas que se expresan en campos como las diversas relaciones sociales que se viven en la cotidianidad.

Cualquiera puede advertir que el gran incremento económico y social experimentado por un creciente número de naciones ha acentuado cada

día más los evidentes desequilibrios que existen, primero entre la agricultura y la industria y los servicios generales; luego, entre zonas de diferente prosperidad económica en el interior de cada país, y, por último, en el plano mundial, entre los países de distinto desarrollo económico.(Juan XXIII, carta encíclica Mater et Magistra.1961.)

La claridad respecto a los desequilibrios que se derivan del modelo capitalista, es un contenido presente en el pensamiento social de la iglesia, lo que también remite a formular cuestionamientos profundos respecto al desarrollo como concepto, y como paradigma al cual se deben afiliar sí o sí, los países que están en el lado más bajo de la balanza desequilibrada que se menciona en la cita anterior. La iglesia y la esencia crítica al “desarrollo” como paradigma, podría tener un punto de partida en la profundización comprensiva de esas diferencias. Sin necesidad de estudios rigurosos, sino solo con una breve etnografía se podría decir que son claras las contradicciones entre agricultura e industria, zonas de prosperidad económica y zonas de baja prosperidad, países de diferente desarrollo económico.

Respecto al desarrollo, es necesario exponer un pequeño paréntesis en este marco teórico, porque desde la visión central que proyecta este trabajo, es decir, el estudio de caso para lograr acceder a la determinación de la relación entre la gente y el pensamiento social de la iglesia en una ciudad como Ibagué, es pertinente convocar desde ya, el planteamiento de una configuración del término desarrollo en los marcos del pensamiento social de la iglesia; lo particular es que para hablar de desarrollo desde los llamados “países del tercer mundo” o “zonas periféricas” es necesario tener presente que a la vez que existe un desarrollo, independientemente de la etapa en la que se encuentran los países de esta región (suramericana) es necesario hablar también de dependencia,

El concepto de dependencia sigue siendo básico para caracterizar la estructura de esta nueva situación de desarrollo, y por lo tanto la política continúa siendo el medio por el cual se posibilita la determinación económica. Por otra parte, como veremos más adelante, el problema de la crisis interna traerá como consecuencia inmediata el refuerzo de los

vínculos específicamente políticos en las relaciones entre el centro y la periferia, como un condicionante de las alternativas de desarrollo. (Faletto y Cardoso.1977)

Esa situación que para Faletto y Cardoso aparece como “nueva” hoy en día tendríamos que catalogarla como crónica, no como efecto disonante de la lógica del desarrollo, sino como consecuencia de lo que ya Juan XXIII exponía en la Mater et Magistra: un desequilibrio. ¿Pero de donde proviene ese desequilibrio? al respecto es válido orientarse en la tesis de Aníbal Quijano sobre el desarrollo. Este autor menciona que lo que se desarrolla no es precisamente un país, sino que se desarrolla es el sistema capitalista en el marco de relaciones de dependencia entre el centro (primer mundo) y la periferia (segundo mundo) (Quijano. 2000) es decir que el desequilibrio no deriva específicamente de una fuente etérea de la desigualdad, o de una maldad innata en los hombres; lo que sucede es que el sistema capitalista por el simple hecho de configurarse como modelo económico en los países latinoamericanos, la fomenta y sigue generando lo que Quijano llama concentración de poder, en América Latina se sigue avanzando para quedar siempre atrás... esa es la lógica del desarrollo desde una perspectiva analítica de estudios latinoamericanos, la historia es un elemento perfecto para sustentar este marco del que la iglesia también tuvo que opinar, pues no hay manera racional, ética o consciente de ocultar el desequilibrio crónico al que la región siempre ha estado sometida.

“un somero análisis histórico se podría concluir que gran parte de la situación mundial de subdesarrollo con que nos encontramos se debe a unas relaciones internacionales desiguales que han permitido que una serie de países alcancen unos altos niveles de vida, impidiendo que otros lo alcancen”. (Sierra, 2012. p. 7) con la anterior cita, cierro el paréntesis respecto al desarrollo que será retomado más adelante, para dar cuenta así, de que Juan XXIII no en vano construyó la encíclica orientada no desde la típica perspectiva “anti” comunista, sino algo mucho más constructivo y productivo: la propuesta social de la iglesia, categorizada,

desglosada y expuesta al mundo para que aun hoy sigamos extrayendo análisis pertinentes, para evaluaciones de campo, de caso o bien exclusivamente filosóficas. “Como tesis inicial, hay que establecer que la economía debe ser obra, ante todo, de la iniciativa privada de los individuos, ya actúen éstos por sí solos, ya se asocien entre sí de múltiples maneras para procurar sus intereses comunes.” (Juan XXIII, carta encíclica Mater et Magistra, 15 de mayo de 1961. 51).

El apartado 51, ofrece la visión que Juan XXIII quería postular frente a la necesidad de no abandonar la idea del derecho a la propiedad, a la iniciativa privada, pero correspondiendo no a un exclusivo orden individual que no termina al otro, sino a aquella iniciativa que fomenta alianzas entre individuos, que promueve la movilización y en cierto sentido la autonomía y libertad económica desde un punto de vista humano. De otra parte, para tener claro la postura social económica de la iglesia, el apartado 52 estipula el fin de la actividad económica a saber: “Sin embargo, por las razones que ya adujeron nuestros predecesores, es necesaria también la presencia activa del poder civil en esta materia, a fin de garantizar, como es debido, una producción creciente que promueva el progreso social y redunde en beneficio de todos los ciudadanos.”(Juan XXIII, carta encíclica Mater et Magistra, 15 de mayo de 1961. 52) redundar en el beneficio de todos los ciudadanos limita las formas extremas de explotación capitalista, aludiendo un control proveniente del poder civil, que desde el punto de vista de la organización política de las sociedades, dicho poder solo puede ser garantizado por el Estado, en otras palabras, el Estado debe ejercer control sobre la economía a través de la garantía de ese derecho a todos los ciudadanos.

Comenzar desglosar la visión contenida sobre el desarrollo en el pensamiento social de la iglesia, es un trabajo comprensivo y crítico, sobre esto hay que hacer hincapié pues no se puede extraer una visión acertada si se confía en el sesgo que mantiene el común denominador a la hora de analizar el pensamiento social, donde teóricamente por una parte está expuesta esa indiscutible unión, alianza o en algunos casos complicidad que se ha tenido entre Iglesia y Estado, y por otra parte la visión exclusiva de una iglesia anti comunista y terrateniente; a que poner a consideración que Juan XXIII es un hombre, y la iglesia como todas las instituciones

sociales, más que por principios inamovibles y visiones estáticas, está compuesta por hombres, no en vano, en cada institución con la que se interactúa o se hace parte en la vida cotidiana, se hallan a personas con actitudes de colaboración, de amabilidad así como también encontramos personas cerradas al diálogo y negadas para el contacto asertivo; de aquí, que el factor interpretativo que arrojará el marco teórico, irá acompañado de la mano del estudio de caso para no partir de prejuicios sino de claridades encontradas específicamente desde la teoría que plantea la iglesia, así como también las contrariedades que algunos autores han encontrado, y que redundan efectivamente en desde dónde parte el pensamiento social y su carácter tan institucional.

Por eso, al definir la conexión teórica entre pensamiento social y desarrollo, se pueden encontrar puntos focales importantes para el análisis, “el desarrollo económico y el progreso social deben ir juntos y acomodarse mutuamente, de forma que todas las categorías sociales tengan participación adecuada en el aumento de la riqueza de la nación” (Juan XXIII, carta encíclica *Mater et Magistra*, 15 de mayo de 1961. 73) la anteriorcita, nos ofrece la visión o principio del desarrollo integral, la duda que surge es sobre el método para garantizarlo, pues una crítica que debe quedar imperando en términos del análisis meramente teórico es que las cosas estipuladas a manera de decálogo sufren diversas interpretaciones en la práctica y eso ha sido conocido en América latina como bien lo señalaba la iglesia católica latinoamericana y su opción preferencial por los pobres. De acuerdo al análisis desarrollado a partir del estudio de los planteamientos de Juan XXIII, es que con *Mater et Magistra* se comprende epistemológicamente por qué surge la teología de la liberación, por qué se puede comprender y trascender el elemento dogmático propio de la región católica, a la acción y el contacto directo con los más pobres cuando en el marco de las transformaciones sociales, la iglesia no había sido tomada en cuenta, pues siempre había sido vista como parte del sistema que se deseaba transformar. Al respecto, Gutiérrez es más preciso al mencionar que “la actitud de la iglesia latinoamericana ha sido la de defensa de la fe [...] recibe duras crítica de quienes desean transformar la sociedad actual, a la cual la iglesia se encuentra estrechamente ligada.” (Gutiérrez, 1975. p.134) es evidente que la iglesia

latinoamericana como una unidad parte de una estructura institucional, no podía desligarse de los preceptos comunes asociados con su función de guía espiritual mas no política de la sociedad, no obstante, la línea de la teología de la liberación, surge en el marco de la reflexión respecto a la conclusión de caracterizar a América Latina como una zona dominada y oprimida. Según Gutiérrez, comprender esa caracterización conduce a participar en la liberación, y en la configuración de un hombre nuevo latinoamericano, afirmando también que el fracaso de los esfuerzos reformistas ha acentuado la actitud de liberación ¿liberación de qué? Gutiérrez es específico en esto: liberación de la dominación ejercida por los grandes capitalistas, en especial, por el país hegemónico: los Estados Unidos de América. (Gutiérrez. 1974)

Sin duda alguna, la iglesia latinoamericana había hecho parte del andamiaje colonial y había salido invicta del proceso independentista, pues no dejó de ser ni antes ni después de la independencia una fuente de orden cultural y conductora de un “pensamiento social general” para todos los países de la región; por consiguiente, es necesario hacer hincapié que para definir teóricamente el concepto pensamiento social, este trabajo está realizando el esfuerzo de discernir la configuración del concepto a partir del elemento interpretativo europeo, y el interpretativo latinoamericano. ¿Esto indica que existen dos pensamientos sociales de la iglesia? No. La idea en sí, es comprender que el contexto es determinante a la hora de realizar la acción interpretativa. Es fundamental comprender que la categorización de los contextos es el método que ofrece una perspectiva determinante para comprender que el pensamiento social en Latinoamérica no solo se quedó en la acción de un discurso cuidadosamente construido, sino en las acciones que derivaron de la interpretación del pensamiento social y que forjaron a las figuras representantes de la iglesia en sujetos políticos así como también en sujetos revolucionarios.

“Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos.” (Conferencia Episcopal Latinoamericana, Medellín. 1967) durante los años sesenta el mundo veía crecer con fulgor el sentimiento, la

causa y la lucha revolucionaria en el continente latinoamericano que luego de la revolución cubana, como continente entra en la escena política mundial y la iglesia tuvo que comprometerse desde el discurso teórico y reflexivo del pensamiento social, además que era obvio que muchos de sus miembros se comprometieran como se menciona en la conferencia de Medellín “agudizando la conciencia” y haciendo propios los problemas de los pobres.

Este nivel de abstracción teórica convoca a analizar el pensamiento social de la iglesia a partir de la relación con el otro, específicamente desde la óptica latinoamericana del pensamiento social en los años sesenta, el “otro” no solo son todos, sino que contiene una opción preferencial: los pobres.

Una opción preferencial que guardaba los marcos conceptuales teóricos y de orientación institucional fundada desde la Mater et Magistra que aun hoy no deja de ser consonante con el momento histórico contemporáneo, pues se podría afirmar hipotéticamente, que el pensamiento social Latinoamericano surge con fuerza debido a la redacción de la Mater et Magistra, Pacem in Terris, Gadium es Spes y Populorium Progressio como una fuerza discursiva surgida de la nada o ante una necesidad netamente espiritual, ante la necesidad que el mundo mismo exigía precisamente con la pronunciación de la tradicional guía espiritual, de la iglesia católica; ahora bien, en Latinoamérica la revolución cubana, y la difícil situación de millones de personas sumidas en lógicas de pobreza crónica, compromete a algunos representantes de la institución en la configuración de un pensamiento social latinoamericano. En la conferencia de Medellín en el año 1968, cuando se referían a la situación de pobreza y exclusión en américa latina, lograban extractar los allí presentes una conclusión que es conveniente citarla en términos del desarrollo teórico de este trabajo:

“Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina "la tentación de la violencia". No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que

difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos (Conferencia Episcopal Latinoamericana, 1967)

La anterior cita, es un eje analítico vital para la consolidación del concepto, ya que contiene la visión de desarrollo, la conciencia histórica y humana de la situación de muchas personas en el continente; además, contiene un elemento único que guía uno de los propósitos de este trabajo y es la crítica a los sectores que a partir del discurso de los derechos humanos, a veces se olvidan del elemento humanista. Con el anterior párrafo, no puede llegarse a una conclusión enfocada sobre la similitud de las conclusiones de la conferencia de 1968 en Medellín y los apartes de las cartas encíclicas que se han citado, por ejemplo observemos este aparte de la *Pacem in Terris*: “puede suceder que algunas naciones aventajen a otras en el grado de cultura, civilización y desarrollo económico. Pero esta ventaja, lejos de ser una causa lícita para dominar injustamente a las demás, constituye más bien una obligación para prestar una mayor ayuda al progreso común de todos los pueblos”. (Juan XXIII, carta encíclica *Pacem in Terris*, 11 de abril de 1963, 88) Esto en términos del desarrollo, visto desde la perspectiva crítica latinoamericana al desarrollo, es en todo sentido una contradicción, pues la dependencia es inherente a la hora de hablar del desarrollo en esta región; al referirse Juan XXIII a las ventajas de una civilización, las ventajas de una cultura, habría que preguntarse ¿de dónde provienen esas ventajas? en palabras de Aníbal Quijano del estado de desarrollo del capitalismo (Quijano.2000). América latina en el desarrollo mundial del capitalismo, ha estado siempre al costado de la dependencia y sobre el marco de las relaciones económicas mundiales categorizadas en centro y periferia, América Latina juega la cara poco agradable del desarrollo; en la región se escucha sobre el fantasma del desarrollo, pero no existe posibilidad que bajo la lógica centro periferia, las “ventajas” dejen de ser ventajas para pasar a convertirse en simples diferencias con necesidad de concilio.

Fotografía 6



Barrio el progreso, Altos de Cazuca. Soacha Colombia. (Foto tomada de: alfabeticemonos.wordpress.com/informe)

Recapitulando a la *Mater et Magistra*, hay que evocar que es un documento puntualizado y categorizado del pensamiento social de la iglesia, es análogo a un manifiesto sobre el orden de lo social según la iglesia, está detallado como un manual, propone pensar a la iglesia como esa tercera vía, de allí, que la acción sacerdotal en América Latina con un contexto cumpliendo la función de recordar todos los días la fragilidad del ser humano, un contexto que propone la reflexión sobre si basta o no basta con rezar, con escribir; empero, la opción por los pobres que menciona la teología de la liberación se convierte en un estandarte real para que surja como foco de análisis del pensamiento social de la iglesia la perspectiva política y revolucionaria de los representantes latinoamericanos de la misma, así como de los analíticos del pensamiento social de la iglesia en el marco de la realidad latinoamericana.

Continuando con el desglose de las encíclicas más importantes en el desarrollo del presente marco teórico, no se puede obtener una visión completa del pensamiento social sin analizar la *Gaudium et Spes*. Entre lo más valioso para el presente trabajo, se puede rescatar la visión frente al desastre de los valores liberales sin control alguno, “La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista.” (Constitución pastoral,

Gaudium et Spes. Concilio vaticano II, 1965) la ética individualista invade el mundo desde hace mucho, con más fuerza en los marcos contemporáneos donde ese llamado “segundo mundo”, (producto de una categorización excluyente hecha por “el primer mundo”), dejó de existir en 1991 y ahora la brecha entre primer y tercer mundo ofrece una realidad necesitada de la comprensión de lo social, que de hecho, significativamente surge opuesta a los valores individualistas que se han instalado en las sociedades latinoamericanas. El pensamiento social entonces es opuesto al individualismo, inclusive por la acción que imprima la realidad, así como también es opuesto al individualismo propuesto como un cause donde se insertan los individuos aludiendo como única razón que “el mundo es así”.

Ahora bien, inmersa en toda la temática del contexto latinoamericano y el desarrollo teórico del concepto pensamiento social, la cultura desde la perspectiva de la iglesia católica es definida en la Gaudium et Spes como,

“todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo [...] comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano”. (Constitución pastoral, 1965)

La definición de la cultura en los marcos del presente trabajo y la utilidad frente al estudio de caso, puede aportar considerablemente a la comprensión de la visión desde el pensamiento social frente a la cultura ibaguereña que se encuentra inserta en los esquemas generales de la cultura colombiana tan cargada de alegría y dolor tan persistentes, tan pervivientes.... A partir de este punto, es posible señalar un impulso al inicio de la resolución teórica del objetivo planteado, pues el pensamiento social de la iglesia guarda una relación implícita con la sociedad colombiana en términos culturales, por tanto no es impertinente recordar que aunque las dinámicas producidas por efectos globalizantes de la cultura extranjera, han causado en Colombia fusiones y colapsos de expresiones culturales autóctonas, en los últimos

años es indudable que todo lo que está orientado a cambiar la cultura si bien ya no está relacionado con los patrones referenciales presentados exclusivamente por la iglesia como institución “rectora del orden social”, se debe comprender que todo el desarrollo y cambio cultural en Colombia tiene un punto de partida, una línea de base, un “estado del arte” y es: el orden social que fue configurado desde la iglesia; lo anterior, determina un punto de inicio para la investigación y es si la relación con la sociedad estuvo dada por el elemento institucional, doctrinario, catequista o bien se ha dado desde la profundización de lo que en este marco se ha descrito como pensamiento social de la iglesia.

El pensamiento social viene a sugerir un modo de apreciar la realidad que atañe a la sociedad, a la humanidad, y aquí surge un elemento importante porque la expresión escrita en los documentos de la iglesia, como se argumentó al comienzo de este marco, se configura como una acción, y esa acción también promueve una reacción en términos de la respuesta interpretativa que se obtiene luego de leídas las reflexiones, por ejemplo: “Para satisfacer las exigencias de la justicia y de la equidad hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que, dentro del respeto a los derechos de las personas [...] desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias económicas que existen hoy, y frecuentemente aumentan, vinculadas a discriminaciones individuales y sociales”. (Constitución pastoral, *Gaudium et Spes*. Concilio vaticano II, 1965. 66)

Habría que hacer una breve reflexión al respecto de la cita anterior y es que en el marco de la articulación del pensamiento social de la iglesia frente al contexto latinoamericano surgen cuestionamientos pertinentes para determinar la interpretación respecto a las exigencias de justicia y equidad, un tema transversal para desarrollar el marco metodológico del presente trabajo. Cuando en la *Gaudium et Spes* se menciona “todos los esfuerzos posibles”, surge allí una contradicción frente a una misma frase consignada seguidamente que dice: “respeto a los derechos de las personas”. El contexto latinoamericano es efectivo y pragmático en la puesta en escena de su realidad, no hay duda de que quienes comenten injusticia y fomentan o profundizan la inequidad son tan personas, como quienes se ven sometida a ella, por tal motivo un cambio real de situación, implica que a partir de la

reflexión se pudiese comprender que es necesario la supresión de los derechos de “esas personas” para que toda una situación vire o cobre un sentido amplio en términos del bienestar común. Lo que sucede es que el pensamiento social, es sujeto de interpretación y por más de que su presentación sea analógica a un decálogo es indudable que quedan todas las posibilidades interpretativas de sus contenidos, lo que conduciría a múltiples metodologías aplicativas de la interpretación a la que se llegue, en esto hay que ser enfáticos: el contexto, define el grado de interpretación. Así que en razón de acceder a la justicia y eliminar la desigualdad económica, se debe atender contra los derechos de quienes provocan esa desigualdad como una justificación teórica producto de la reflexión sobre lo social; empero, lo que la iglesia no menciona es que las vías para lograr ese cometido sean exhaustivas, por consiguiente se puede concluir nuevamente, que el grado de interpretación del pensamiento social es tan amplio como bien sea influido por el contexto.

La transformación social del contexto latinoamericano, es la conclusión a la que se llega si se ha realizado un análisis a ese contexto desde las perspectivas humanistas, nuevamente, el pensamiento social rectifica esta vez en la *Populorum Progressio* lo siguiente: “La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza; para las naciones, como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral.” (Pablo VI, Carta encíclica *Populorum Progressio*. 26 de marzo de 1967.) Hay que tener en cuenta que se trata de esbozar el primer acercamiento al desarrollo no desde el punto de vista económico sino desde el punto de vista de la moral, el problema no visto como una simple razón política o comportamental derivada del sistema capitalista sino desde la presentación de la avaricia como parte de una escala axiológica de subdesarrollo moral.

Por último cerrando este breve análisis a los postulados más relevantes que ofrece una parte del enfoque teórico a este trabajo y que ha sido analizado principalmente a partir del estudio de las encíclicas que están comprendidas en la década de los años sesenta, una década de la composición más completa de lo que se puede denominar el pensamiento social de la iglesia con influencia en América Latina; no

es en vano exponer el eje central del pensamiento social de la iglesia que viene a ser concluido para el año 1981 por Juan Pablo II y que es hallado textualmente en la *Laborem Exercens* “Ciertamente el trabajo, en cuanto problema del hombre, ocupa el centro mismo de la «cuestión social», a la que durante los casi cien años transcurridos desde la publicación de la mencionada Encíclica (*Rerum Novarum*) se dirigen de modo especial las enseñanzas de la Iglesia y las múltiples iniciativas relacionadas con su misión apostólica” (Juan Pablo II, carta encíclica, *Laborem Exercens*. 14 de septiembre de 1981. 2) la conclusión no podría ser más precisa, pues cuando se habla de trabajo se habla de relaciones de producción, de formas de distribución que marcarán en principio el origen de todas las desigualdades, inequidades o injusticias. Así mismo, el trabajo determinará la ganancia de la cual se solventará la avaricia de algunos, y es en sí misma la forma de explotación del trabajo y lo que se haga con los excedentes lo que marcará el camino de unas naciones para anteponerse a otras y conduciendo la consolidación, de un marco mundial de la desigualdad; en una lógica del mundo capitalista, es inherente hablar de desigualdad, tanto así como en una lógica discursiva del desarrollo es inherente hablar de dependencia.

Entonces las conclusiones generales y teóricas de este trabajo deben acercar al lector comprender el pensamiento social de la iglesia como una reflexión de la cuestión social de trabajo, de las desigualdades vistas en los marcos económicos, así como también desde el punto de vista de la crítica a una moral individualista que se gesta a partir del liberalismo económico y sus efectos sobre los hombres, quienes son los que al final conducirán el destino económico-político de las sociedades. El pensamiento social es abiertamente anti comunista, y el debate se centra en términos de la propiedad privada, aludiendo no la erradicación, sino la garantía del acceso a ese derecho para todos los hombres. No obstante, el pensamiento social de la iglesia en líneas generales critica el modelo desarrollista inequitativo, fomenta la organización igualitaria de la sociedad pero se queda corto en términos de las metodologías a seguir para que se llegue a tal fin. Tal vez por su mismo orden institucional no puede ofrecer recetas acerca del “cómo”, lo que generó el escenario perfecto para que ese pensamiento social fuera interpretado y llevado a la práctica

en Latinoamérica. El pensamiento social de la iglesia en América Latina fue determinado por la interpretación realizada desde los difíciles contextos sociales, teniendo como eje teórico la teología de la liberación y eje metodológico la inserción de sacerdotes en los procesos revolucionarios de varios países latinoamericanos. ¿Entonces podemos hablar de un pensamiento social netamente latinoamericano? Si. Es necesario que el lector comprenda el pensamiento social de la iglesia en Latinoamérica como una corriente que se desarrolla a partir de la premisa “opción preferencial por los pobres” mencionada por Gutiérrez en su texto Teología de la Liberación o tantas veces en la conferencia de 1968 en la ciudad de Medellín y que ante algunas contradicciones en el análisis realizado renglones más arriba respecto a esos marcos institucionales y teóricos tan generales que partían del Vaticano, convoca a concluir que la base interpretativa de la que se sirvió la iglesia latinoamericana se sustenta en las metodologías de acción política que adoptaron varios sacerdotes en el continente latinoamericano, con una realidad específica golpeando a las puertas de sus parroquias, un contexto único y la correlación innegable entre revolución cubana, procesos revolucionarios diseminados por todo el continente y una crisis social incalculable.

El pensamiento social desde el contexto latinoamericano es entonces, una opción moral y política que tiene una base interpretativa amplia, pero que está orientada a la transformación de ese contexto desde donde se realiza la reflexión.

“Queremos subrayar que los principales culpables de la dependencia económica de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al "imperialismo internacional del dinero" condenado por Pío XI en la *Quadragesimo Anno* y por Pablo VI en la *Populorum progressio*. (Conferencia de Medellín. 1968) el pensamiento social de la iglesia es sin duda, una corriente de pensamiento a la cual se pueden afiliar todos los hombres y mujeres, que cobra un sentido muy particular para América Latina, una región que fue constituida en su cultura desde los preceptos institucionales de la iglesia pero que a partir de la década de los sesenta, se alinea con la explosión liberadora que emergió con fuerza y se condensó en propuestas políticas que no tuvieron finales felices, pero que dejan huella sobre el sentido profundo que contiene este

pensamiento, ¿existe hoy una pervivencia del pensamiento social de la iglesia en un país como Colombia? ¿Existe relación entre el pensamiento social y la sociedad ibaguereña? Pues bien, definido el concepto más importante es menester ahondar en la investigación.

3.2 Relación del pensamiento social de la iglesia con la intervención social, asistencialismo y transformación social

En el apartado 3.1, se definió lo que teóricamente se está comprendiendo por pensamiento social de la iglesia. Una comprensión pertinente y válida para el alcance de los objetivos de este trabajo que no busca otra cosa más que indagar sobre la relación existente entre pensamiento social y la sociedad ibaguereña a partir de un estudio de caso.

Pues bien, como se había señalado en un principio, pensar es una acción, es decir que a la hora de hablar de pensamiento social, estaremos analógicamente conectando o abstrayendo el sentido mismo de una acción social, una interrelación entre sujetos que portan ideas que se convierten en materializaciones de esas ideas. No obstante, definido el concepto pensamiento social y pensando en la posible relación con la sociedad surgen unos conceptos específicos que hay que dejar definidos y diferenciados si se pretende entender dicha relación. ¿Cuándo se habla de la labor social de la iglesia o de cualquier otro actor social que genere contacto con comunidades o fomente a hacerlo, cuáles son los conceptos recurrentes? Por una parte, asistencialismo, por otra intervención social, y por qué no, transformación social.

¿Qué se entiende primigeniamente, coloquialmente, asumiendo la opinión vaga y no teórica de estos conceptos? Sencillamente, en primer lugar la visión negativa del asistencialismo por no generar cambios profundos en los problemas que ataca sino solo configurarse como paliativo; en segundo lugar, un sin número de vertientes metodológicas respecto a la intervención social que nacen sobre todo desde marcos académicos y contienen en sí mismas, un tono implícito de “verdad revelada” sobre la labor interventora; en tercer lugar, la transformación social que es “nieta

lingüística” de un significado muy amplio como lo tuvo para América Latina la palabra “revolución”, pero que paulatinamente en el marco de la lucha guerrillera tan cruel y devastadora para el continente, pasó por una mutación conceptual más moderada, menos explosiva y radical a ocupar esos espacios del lenguaje coloquial e incluso académico como: transformación social.

¿Por qué es necesario realizar esta claridad teórica? En principio, por ejemplo la acción social de la iglesia en la sociedad Colombiana, salvo en las épocas señaladas anteriormente en donde el Padre Camilo Torres ahondó en la política e incluso se vinculó a una guerrilla podría estar más relacionada con el tema de la asistencia social, pero bien ¿qué significa la asistencia social y cuál será la línea teórica que se ofrecerá al lector del presente trabajo para que no haya confusión en el uso de los conceptos? ¿Si de manera hipotética se puede decir que la relación entre el pensamiento social de la iglesia y la sociedad está en el marco de lo que es la acción, a qué tipo de acción se podría hacer referencia?

Al respecto, la visión de Orlando Fals Borda es específica frente a la orientación más pertinente para el presente trabajo. “la acción no va determinada en sentido único, sino que tiene una determinación múltiple dentro del proceso o marco en el cual adquiere sentido” (Borda, 1992. p. 10) ya se había señalado anteriormente que la comprensión del concepto pensamiento social de la iglesia, si tiene determinaciones específicas respecto a los contextos bajo los cuales el mismo concepto es sujeto de interpretación, lo que orienta Fals Borda con esta pequeña cita, es que los conceptos adquieren sentido en un marco. La sociedad latinoamericana, la sociedad colombiana ofrece un sentido particular a las interpretaciones conceptuales, sobre todo cuando se trata de conceptos tan amplios como el de pensamiento social de la iglesia.

“Los inicios de la intervención social pueden ligarse a tres elementos claramente definidos; la noción de sociedad; el concepto de cuestión social y la construcción de prácticas y objetos de conocimiento” (Carballeda, 2007 p.14) la noción de sociedad, es absolutamente necesaria para la comprensión del propósito mismo de este trabajo; la abstracción teórica de la noción de sociedad debe convocar al lector a que si bien se quiere llegar a un conclusión general sobre la relación del

pensamiento social y la sociedad, se debe atender a que la noción de sociedad es específica, contiene características especiales, muy particulares, ya que el estudio de caso está vinculado a la sociedad ibaguereña que es tan sólo una muestra de lo que es la sociedad colombiana en general. Por otra parte, Carballada señala el tema de la cuestión social y la construcción de prácticas, dos elementos que se correlacionan a partir de las necesidades específicas que son sujetas de intervención (y esos marcos de establecimiento de una relación entre pensamiento social y sociedad) que derivan indudablemente en prácticas que no sólo responden a un elemento puramente teórico sino que son respuestas a la noción de sociedad que influye en la articulación o ensamble de conceptos. Es entonces, necesario tener una dimensión teórica clara frente a lo que se comprenderá como intervención social: “propongo denominar intervención social a aquella actividad que: se realiza de manera formal u organizada, intentando responder a necesidades sociales y, específicamente, incidir significativamente en la interacción de las personas, aspirando a una legitimación pública o social” (Fantova, 2007 p. 4) la dicotomía frente a que la intervención social se considere una actividad formal u organizada está correlacionada con la aspiración de legitimación “pública o social”. Si lo que se busca es incidir en la interacción de las personas, la interacción social orienta queriendo o sin querer la modificación de la conducta social, lo que presupone un choque con dinámicas sociales que están ya establecidas. Si a partir de la reflexión del pensamiento social de la iglesia se desarrolla una incidencia, ésta vendrá a afectar directamente y primigeniamente: la interacción en las personas.

Más adelante con el estudio de caso se denotará si esto actualmente ocurre, o por el contrario ya no está presente en términos de la relación sociedad – concepto.

Recordando la necesidad de tener presente la noción de sociedad a la hora de indagar por la relación entre un tipo de sociedad y el pensamiento social de la iglesia, cabe señalar que la intervención surge ante la visualización de unas necesidades, que consecuentemente serán relativas al tipo de sociedad. “Estamos hablando de necesidades humanas, no entendidas como carencias sentidas por las personas sino, en un sentido más amplio y complejo, refiriéndonos a todos aquellos bienes (tangibles o intangibles) que permiten a las personas desarrollarse

integralmente y mejorar su calidad de vida” (Carballeda, 2007. p. 4) es importante denotar que los marcos para la intervención son la determinación de esas necesidades que señala Carballeda, que en correlación con el pensamiento social de la iglesia, se ajusta a la comprensión de las dimensiones morales de la humanidad y la comprensión de lo social no sólo en términos de lo puramente material sino como bien se ha señalado un componente integral, profundamente humano. De allí que la intervención social sea entendida desde los marcos estructurales del Estado de una forma específica, y desde la reflexión del pensamiento social orientada en ocasiones alineada a ese marco estatal o adversa. “De este modo la intervención social; también puede comprenderse, por un lado, desde la tensión entre determinadas ideas predominantes en el pensamiento social, y por otro desde las formas en que los problemas sociales y los sujetos de intervención son construidos”. (Carballeda, 2007. p. 6) esta mención tomada de Carballeda es útil para ensamblar la conclusión inicial del presente marco teórico dónde se señalaba la amplitud interpretativa del concepto pensamiento social, así como la validez teórica de diferenciar el pensamiento social de la iglesia en términos generales, del pensamiento social de la iglesia latinoamericana; sin duda, la forma de los problemas sociales latinoamericanos construyen sujetos de intervención particulares que escapan al predominio de un pensamiento sobre lo social, o bien de la forma como según ideas predominantes, debe ser abordado el tema “de los social”.

Fotografía 5



[Padre Camilo Torres Restrepo con población campesina colombiana. Fotografía tomada de es.wikiquote.org/wiki/Camilo_Torres_Restrepo]

La realidad latinoamericana ofrece siempre esa tensión entre lo que predomina sobre el abordaje de lo social, y la forma de los problemas locales. El desajuste se da cuando se genera un pensamiento social y no profundiza en términos de la intervención, profundizar, sería comprender cara a cara al sujeto de intervención, pues allí se halla su confrontación verídica, su utilidad y es una tendencia latente en América Latina donde la necesidad de intervención ha sido constante y diferenciada desde la misma historia con la concepción europea, ¿por qué? Bueno, Carbadella orienta teóricamente la problemática: “La visión de lo otro que se construye en nuestro continente a partir de la conquista, delinea, circunscribe y ratifica nuevas formas de hacer signadas desde la perplejidad del encuentro entre nuestro continente y Europa” (Carballeda, 2007. p. 8) la perplejidad del encuentro, fue el marco de acción del pensamiento social de la iglesia latinoamericana, que aun basado en un concepto unificado por la institución que lo produjo, delineó y

circunscribió su función en una sociedad específica, tan compleja y con el lastre permanente de la conquista, el coloniaje el pos coloniaje, el imperialismo y la dominación no solo económica sino intelectual.

Cuando se expone la teología de la liberación como un marco metodológico para la intervención social, se expone como una metodología profundamente reflexiva y contestaría al argumento discursivo eclesiástico de

“no intromisión de la iglesia en la política” cuando en realidad el silencio ha sido también una forma de legitimación política. “se descubre entonces que la no intervención en materia política, vale para ciertos actos que compromete a la autoridad eclesiástica, pero no para otros. Es decir, que ese principio no es aplicado cuando se trata de mantener el statu quo” (Gutiérrez. 1974, p. 98)

A propósito de ese principio que señala Gutiérrez, que se consolidó como un permanente mensaje de la autoridad eclesiástica en Latinoamérica, propuso a la intervención social un reto enorme si se desarrollaba desde los marcos del pensamiento social de la iglesia, ya que hablar en Latinoamérica de intervención social implica reflexionar no sólo sobre lo que se otorga a quien lo necesita, sino a su vez comprender que las cosas no funcionan bien estructuralmente, es decir es una confrontación y un rechazo al statu quo lo que tarde o temprano se configura como una acción de resistencia.

“La intervención de este modo dialoga en nuestro continente con la búsqueda de una integración perdida, así ese transitar puede entenderse casi como sinónimo de resistencia y desde allí le confiere un sentido diferente a la acción social.” (Carballeda, 2007. p. 9) efectivamente, pensamiento social de la iglesia significa orientarse a intervenir, a conferir un sentido que se diferenciará a partir de la noción específica de sociedad y que se configurará como acción social de resistencia, ya que en Latinoamérica no es pertinente (en el marco de las problemáticas tan profundas) quedarse con el “enemigo” de la intervención social: el asistencialismo. Ese concepto hecho práctica que continua vigente en América Latina y el cual se debe definir para la orientación misma del lector frente al presente trabajo. ¿Qué es asistencialismo? Una primera apreciación la ofrece Alayón, una apreciación

decantada específicamente para encontrarse en los presentes lineamientos teóricos: “si creemos que la mera implementación de algunas actividades de bienestar social, sin apuntar a la erradicación de las causas profundas del atraso y la dependencia, es la “fórmula” y la panacea para solucionar los problemas sociales, estaremos sin duda inmersos en el cretinismo del asistencialismo. Y esta es la típica política social de los grupos oligárquicos dominantes.” (Alayón, 1980, p.6) existe aquí un claro rechazo no a la asistencia, sino a la conceptualización banal de la práctica, es decir el asistencialismo; ya que claramente la asistencia no está siendo definida aun. “Si, a la inversa, la actividad asistencial es asumida como derecho inalienable del pueblo explotado, interpretada en la perspectiva de la igualdad y la justicia social y a la par se obra en contra de las grandes causas generadoras de explotación y miseria obviamente no puede hablarse de asistencialismo.” (Alayón, 1980, p.6) El elemento de reconocimiento diferencial son las causas generadoras de la miseria, y de las necesidades que se erigen como sujetas de intervención. Cuando no se tiene en cuenta ese choque, ese “estar en contra” de dichas causas generadoras de pobreza entonces se constituye el asistencialismo, de allí que Alayón lo llame la típica política social de los grupos dominantes, una política que triunfa en Latinoamérica, en Colombia, en Ibagué, porque no es considerada revolucionaria, sino exclusivamente “social”, aludiendo que la comprensión sobre lo social desde las corrientes predominantes convoca a baja o nula reflexión sobre las causas y a sólo concentrarse en la mitigación de efectos, efectos que se configurarán como crónicos y serán el campo interminable de “operación” del asistencialismo, constituyendo así un círculo vicioso que no ha sido sometido a interpretación.

El pensamiento social de la iglesia, en el marco de la sociedad latinoamericana, y desde las propias reflexiones y conclusiones condujo a chocar contra el statu quo, lo que significó chocar también contra las autoridades eclesiásticas, esa fractura, ofrece una variación teórica ya señalada anteriormente y es cómo el sujeto de intervención es configurado en marco de una realidad específica; por eso, se insiste en que durante la década de los años sesenta, emergieron tantos los sacerdotes que fueron expulsados de la iglesia y se les prohibió el ejercicio sacerdotal por

motivo de su compromiso político con la intervención social que de acuerdo a la conclusión teórica, es en sí misma promotora de la transformación social; es política, es humana y era obvio que tuviese el rótulo de revolucionaria en un continente donde no se puede llegar analíticamente a configurar otro rótulo diferente si se adentra más y más en la problemática existente.

Ante esta similitud entre una intervención social como promotora de transformación social, en América Latina, específicamente teniendo a Colombia como seno, se configuraron teóricamente metodologías de intervención social, que no descartaron postulados teóricos, rechazaron o tomaron en cuenta el pensamiento social de la iglesia católica, sino que apelaron a los sujetos, a las características específicas, la noción de sociedad para fomentar nuevas formas organizativas, orientadas por supuesto a la transformación social. La Investigación Acción participativa (IAP) es una de ellas, quizá la más relevante, pues como se denotará más adelante, no solo la IAP exclusivamente con fin investigativo sino la acción participante es un elemento ligado a ciertos sectores de intervención de la iglesia católica. No obstante, el objetivo primordial del cambio de las estructuras de poder causantes de la desigualdad y de las condiciones para intervenir, fue una bandera de la teología de liberación que queda expuesta como un marco referencial, a ser comprobado en el estudio de caso con el cual se confrontará este marco teórico con ayuda del marco metodológico. “La intervención de la Investigación Acción participativa, es útil para contrarrestar la cultura industrial invasora que devalúa y suprime los modos tradicionales de la vida comunitaria como la ignorancia, el atraso, la superstición y la ineficiencia.” (Park, 1990. p. 168) la comprensión de ese otro (el carente, el necesitado, el sujeto de intervención), lejos del impacto causado por los ámbitos de la conquista y las posteriores visiones eurocéntricas o norteamericanas sobre la dirección correcta (en términos de lo social) hacia donde debía dirigirse Latinoamérica, la IAP surge como una aceptación del otro en toda su dimensión, restando la fuerza moderna o “industrial invasora” que determina por encima de las características específicas, a veces en nombre de la racionalidad académica senderos a seguir en términos de intervención o comprensión de “lo social” en una sociedad específica. A propósito de lo académico, Park ofrece una

aclaración muy válida: “la gente se reúne en un proyecto IAP no sólo para encontrar académicamente lo que causa los problemas que sufren sino para actuar frente a ellos, urgente y eficazmente” (Park, 1990. p. 149) la conclusión de actuar frente los problemas rompe los esquemas positivistas de la objetividad o la intervención en términos de los acercamientos causales de una problemática a través de la mera comprensión académica, en Latinoamérica, esto solo es prueba de que lo social solicita un grado de interpretación y acción mucho más ajustado a la difícil realidad; en estos marcos, el pensamiento social de la iglesia materializado en las acciones políticas que se encuentran inmersas en la década de los años sesenta, convoca a una intervención que se presenta como urgente, y sujeta de una eficacia específica, profunda y comprometida a direccionarse inversamente al statu quo. Señalado lo anterior, será interesante ver qué ocurre, hoy, que hallazgos surgirán a partir del presente estudio de caso.

3.3 Aclaraciones sobre el concepto de desarrollo

Por último, como parte de esta primera estructura teórica del trabajo, se ahondará en la definición del concepto *desarrollo*, ya que el desarrollo, ha significado para América Latina, no sólo una visión de futuro impartida por el orden eurocéntrico y norteamericano, sino que se convirtió en un paradigma de consolidación de poderes locales que se fortalecieron en marco de economías dependientes y condenadas más que al desarrollo, a una inherente realidad más fiel al contexto latinoamericano: la dependencia.

“Hace más de treinta años, el economista brasileño Celso Furtado advertía que el desarrollo era un mito que se concentraba en “objetivos abstractos como son las inversiones, las exportaciones y el crecimiento”. Esas mismas metas se escuchan hoy en día en América Latina desde las más variadas tiendas políticas, dejando en claro que la cuestión del desarrollo sigue abierta. (Gudynas, 2011. p.21) ¿Cómo relacionar el concepto pensamiento social con la cuestión del desarrollo? Pues bien, la lectura que realiza Gudynas, convoca a pensar el desarrollo más allá de los objetivos abstractos “inversión, exportación”, algo que ya se lo señalaba Juan XXIII, más allá de los términos exclusivamente económicos, el desarrollo debía pensarse

también en términos morales. Si bien el pensamiento social de la iglesia, no atacó la cuestión del desarrollo, si propuso redimensionarlo porque al estar exclusivamente vinculado al crecimiento de variables numéricas o dependientes de indicadores económicos, se perdía la visión de integralidad, enteramente humana, profunda, y sujeta a reflexión. Debe ser claro que cuando se haga mención del desarrollo en el presente trabajo, se debe comprender que el desarrollo no es únicamente un concepto, y que teóricamente no se está alineando el marco de este trabajo con la visión típica del desarrollo visto como ese orden modernizante y orientador de progreso e inversión, sino que se recalca en este marco teórico la necesidad de abordar la cuestión del desarrollo desde la perspectiva de la orilla latinoamericana, tercermundista, dependiente, explotada, colonizada. ¿Qué surge entonces? La perspectiva de Faletto y Cardoso, aclara de manera sustancial la perspectiva:

Se considera el desarrollo como resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad. (Faletto y Cardoso, 1977, p. 10)

La imposición de intereses marca la tendencia de la cuestión del desarrollo, es decir, que como bien lo afirmaba Aníbal Quijano, lo que se desarrolla no es un país, sino un patrón de poder, (Quijano. 2000) ese patrón de poder consolidado en los grupos dominantes al interior de los países latinoamericanos que perpetuaron la miseria y los marcos más complejos desde donde surgiría la necesidad de intervención social, de transformación, de revolución; un campo en el que la iglesia como ya se ha descrito, no fue ajena, y partiendo de los preceptos teóricos implícitos en los documentos sobre el pensamiento social, consolidó varios casos de acción política revolucionaria. Si se profundiza un poco en los elementos

filosófico políticos de la intervención de la iglesia latinoamericana en la política durante la década de los años sesenta, se podría vislumbrar como una posición nacionalista, en razón de las profundas raíces culturales y de significado social que contienen por sí solas sus acciones políticas, es decir, como institución la iglesia fue reproductora del orden social cultural de las sociedades latinoamericanas, si llegado el caso sus representantes se vinculaban en procesos revolucionarios, automáticamente, por “inercia sociológica” tendrían acogida masiva. A propósito de ese término tan mitificado y desmitificado a la vez, como lo es el nacionalismo, basta orientar al lector la posición desde donde se está comprendiendo.

El nacionalismo de un país opresor es profundamente reaccionario, pero –a la inversa- el nacionalismo de los países oprimidos (los nuestros) representa coyunturalmente el interés popular, ensamblando indisolublemente la liberación nacional con la liberación social. La clásica oposición de la “cuestión social” a la “cuestión nacional” surge de los marxistas que ignoran su interrelación dialéctica y que aspiran a “marxistizar a América Latina, sin latinoamericanizar el marxismo”. (Alayón, 1980. p. 4)

Nuevamente se insiste en la consecuencia o aspecto clave de la factible acogida de la iglesia como sujeto revolucionario en la región debido a sus profundas tradiciones, para pesar de muchos intransigentes culturales América latina es una región de profundas raíces católicas, por eso en sentido eufemístico, la población abrazaría con más confianza una revolución nacida desde el seno de la iglesia que desde la racionalidad exclusivamente racional universitaria.

En el marco de la crítica abierta que se ha hecho a la cuestión del desarrollo, y desde donde partirá el estudio de caso surge la necesidad de preguntarse ¿si no es el desarrollo entonces hacia donde debería dirigirse América Latina? Bueno, en primer lugar, a pesar de no ser el objetivo programático del presente trabajo, sí tiene un anclaje indudable a la hora de analizar la relación de un pensamiento social con la sociedad, pues, actualmente el desarrollo se ha convertido en un agente regular

de los discursos sobre lo social desde todos los niveles. Por tal motivo, el estudio de caso arrojará luces al respecto, empero, nuevas propuestas surgen, cuando se dejan de observar focos tan luminosos como las academias europeas o norteamericanas y se evalúan formas tradicionales, indigenistas de comprensión del cosmos, la realidad social, política y funcional de las sociedades. “otros aportes se han organizado y coordinado recientemente bajo el nombre del “buen vivir”, como alternativa a la idea del desarrollo. Esta es una corriente muy vital, que tiene la ventaja de abandonar el uso de la palabra desarrollo, y ofrece enormes potenciales hacia el futuro” (Gudynas, 2011, p. 50) el buen vivir, apunta como un nuevo concepto desde la necesidad latinoamericana, decantando el desarrollo consolidado a partir del paradigma moderno eurocéntrico y norteamericano a costa de la dependencia perpetua de la periferia.

“El buen vivir es un conjunto de ensayos para construir otros ordenamientos sociales y económicos más allá de los cercos impuestos por la Modernidad.” (Gudynas, 2011, p. 51) Para este trabajo el desarrollo será asumido como una imposición ideológica de origen eurocéntrico y estadounidense que tiene sus bases históricas en la finalización de la segunda guerra mundial, así como contiene bases tanto ideológicas como epistemológicas en el paradigma de la modernidad y que llegó a Latinoamérica con títulos como “progreso” “avance” y continúa prevaleciendo actualmente con algunos como “confianza inversionista” etc. El desarrollo para América Latina ha significado la sustentación de la dicotomía primer y tercer mundo, así como también ha significado la sustentación material e ideológica de su propia dependencia, ha sido el trampolín de consolidación de grupos locales de poder.

Por eso se introduce en este marco teórico aquello del buen vivir, ya que resulta, más complementario e integral no pensar los indicadores de desarrollo a partir de las imparticiones modernas. El relato de la historia latinoamericana muestra que “nunca le alcanzará el centavo para el peso” siempre, mientras se mantengan los marcos de dependencia, el progreso, el avance, serán discursos con visos materializados en el desarrollo no de un país sino de grupos dominantes al interior de los países.

4. Metodología

La claridad metodológica de este proyecto, partirá, del postulado de Ramírez y Zwerg donde hacen un llamado a la claridad y la consciencia de lo epistemológico, pues este trabajo se desarrollará en un lugar específico, y eso aportará a desarrollar conexiones no solo de tipo metodológico (Ramírez & Zwerg, 2009).

Se considerará pertinente tener presente el análisis epistemológico de las formas en que se realizará al conocimiento frente a los objetivos trazados y las fuentes de información, que están personificadas en actores específicos. La reflexión epistemológica orienta el sentido investigativo para que el presente trabajo se desarrolle de manera crítica, comprensiva, atendiendo no sólo a la información que “se quiere” conseguir, sino más bien a la información que se irá encontrando con ayuda de los personajes implicados en los casos que serán sujetos de análisis. A propósito del asunto de lo comprensivo, hay que hacer hincapié en que metodológicamente cuando se realizan investigaciones o estudios de tipo cualitativo, la claridad frente al propósito de la comprensión ante los fenómenos que se están estudiando, definirán el rumbo de las conclusiones definiendo atributos integrales de las problemáticas analizadas así como distintas perspectivas que puedan surgir de la información obtenida.

“Droysen fue el primero que utilizó la distinción entre explicación y comprensión (en alemán Erklären y Verstehen) con intención de fundamentar el método de la historia, comprender, en contraposición al de la física matemática, explicar, y al de la tecnología y filosofía, conocer (Erkennen). Desde entonces el término Verstehen, «comprender», viene a representar una concepción metodológica propia de las ciencias humanas.” (Mardones, 1999. p. 31)

El análisis epistemológico es válido si se atiende a la comprensión como la afirma Mardones, y se supera la limitada explicación si de analizar fenómenos sociales se trata. Como una concepción metodológica propia de las ciencias sociales, comprender es la mayor labor metodológica, que sirviéndose de los focos desde

proviene la información que alimentará el presente estudio; así mismo, es pertinente no centrar el diseño metodológico en la orientación específica de respuestas, sino que el discurso de los participantes en la presente investigación pueda salirse de los marcos establecidos académicamente y pueda ofrecer matices que no se buscaron y se encontraron en el trayecto investigativo y orientaron de mejor manera la construcción de las conclusiones.

En el marco del objetivo del este trabajo, es necesario apelar a clasificar metodológicamente la información de una manera hermenéutica, puesto que a partir de los discursos, su sentido histórico, contextual y su sentido práctico en la misma actividad que se está estudiando puede tener lugar un resultado comprensivo particular de esa gran búsqueda hacia donde se dirige el trabajo para esclarecer la relación existente en el pensamiento social de la iglesia y la sociedad.

“En este sentido, la hermenéutica, o más bien, quien la utilice deberá procurar comprender los textos a partir del ejercicio interpretativo intencional y contextual. Dicho proceso supone desarrollar la inteligibilidad del discurso contenido en el texto; en gran medida se trata de traspasar las fronteras contenidas en la "física de la palabra" para lograr la captación del sentido de éstas en tanto plasmadas en un papel” (Cárcamo, 2005)

Traspasar las fronteras de la palabra, es la tarea implícita en la acción de buscar la información con los actores que se han escogido para que colaboren con la conformación de un entramado informativo que deberá no bastarse de lo que los actores mencionen de cara a unas preguntas prediseñadas, sino que la interpretación y sentido mismo de las palabras y producción de las mismas, los trasfondos históricos y contextuales, servirán para realizar empalmes con el marco teórico ya desarrollado y de esta forma, permitir dar inicio a la construcción de conclusiones que no cierren caminos, sino que dejen abiertos senderos investigativos necesarios para la producción de conocimiento teórico en estudios posteriores.

En este nivel de propuesta metodológica, se apela nuevamente a Ramírez y Zwerg para tener presente que la búsqueda de las estrategias que servirán consecuentemente al desarrollo de los objetivos del trabajo a encontrar en palabras

de los autores mencionados la unidad de análisis. (Ramírez y Zwerg, 2009) La unidad de análisis de este trabajo, se haya en el estudio de los elementos teóricos del pensamiento social de la iglesia que son incluidos en los discursos de los actores protagonistas de los casos sujetos a análisis, del mismo modo, el estudio de la actividad o la ubicación práctica e histórica de dichos discursos resultará parte esencial de la unidad de análisis, pues es allí, en la práctica desarrollada en los casos estudiados donde el discurso toma forma simbólica o fáctica; allí es donde se pretende indagar a través de la metodología interpretativa de las acciones y los discursos que se recojan durante esa etapa del trabajo.

“La investigación acción participativa es una metodología que apunta a la producción de un conocimiento propositivo y transformador, mediante un proceso de debate, reflexión y construcción colectiva de saberes entre los diferentes actores de un territorio con el fin de lograr la transformación social.” (Kitchner. 2009) De manera estricta este trabajo no desarrollará plenamente un modelo de investigación acción participativa, puesto que se busca orientar previamente el diseño de las herramientas metodológicas para encontrar elementos asociativos de las prácticas y los discursos hallados en los casos particulares para confrontar o asociar elementos emergentes con las bases teóricas del pensamiento social de la iglesia. No obstante, la construcción de la base informativa, necesaria para el desarrollo de la investigación, servirá para que las personas involucradas en los casos particulares sujetos de estudio, puedan acceder a claridades analíticas que subjetivamente las movilicen o como mínimo convoquen a pensar en la posibilidad de transformación de sus entornos sociales.

Además, si los resultados aportan a la comprensión teórica de la acción que se realiza, en el marco de la visualización de esa relación pensamiento social de la iglesia - sociedad, se puede dotar de herramientas de cambio a una comunidad o grupo que antes del presente trabajo, no las poseía. De allí que la importancia de la metodología del presente trabajo radique en que la teoría social de la iglesia sea propuesta como un foco reflexivo de análisis frente a la información obtenida y no se vislumbre como una búsqueda de congruencia o incongruencia exhaustiva que a la final deja de lado la capacidad analítica, una capacidad que sólo surge cuando

se establecen las claridades teóricas, metodológicas y sobre todo el sentido epistemológico a la hora de abordar una investigación.

Fotografía 6



Imagen del centro de Ibagué Tolima. Fotografía tomada de <http://www.senalradiocolombia.gov.co/>

“La claridad y consciencia de lo epistemológico consiste en hacer consciencia histórica del lugar desde dónde se hace ciencia, para poder integrar y encontrar conexiones no sólo desde el punto de vista metodológico, brindando la posibilidad de tener una mirada holística e integral del fenómeno”. (Ramírez y Zwerg, 2009) el lugar desde donde se hace ciencia es una salvedad fundamental para que el lector de este trabajo pueda orientar su propia comprensión no sólo desde la posición academicista sino desde la visión global de lo social, desde la necesidad de comprender el contexto latinoamericano, colombiano, ibaguereño, que forman parte de ese conjunto de herramientas y conocimientos que todo elemento local y particular tiene que decir al estar inmerso en los marcos subjetivos de una realidad. Las conexiones que se logren encontrar entre el pensamiento social y la sociedad Ibaguereña no resultarán del exclusivo contraste que pueda hallarse en el análisis discursivo, o tampoco solitariamente de la develación excluyente entre teoría y metodología; sino que la tarea más ardua consistirá en comprender que detrás de los discursos lingüísticos se hayan propuestas que la misma sociedad emana, conecta, concluye. En este punto, la tarea de la academia social es lograr dar lectura

a la cantidad maravillosa de fenómenos sociales que surgen en una situación sujeta de análisis.

“La metodología de investigación permite el análisis reflexivo y crítico de los conceptos teóricos a desarrollar en una investigación” (Trujillo, Sambrano y Vargas. 2004) La metodología de análisis discursivo permitirá orientar reflexivamente lo que se ha desarrollado en el marco teórico, teniendo la información ofrecida por los actores ya codificada, las conclusiones buscarán profundizar en el sentido y el significado que cada actor ofrece desde su propio contexto y perspectiva de lo que ha percibido, conoce o ignora respecto del pensamiento social de la iglesia. Al final, será una gran tarea definir que correlaciones discursivas, de sentido y significado se pueden ensamblar o definitivamente descartar entre la sociedad ibaguereña y el pensamiento social de la iglesia.

Como técnica metodológica más acertada para lograr acceder a una información más profunda, menos dirigida y más espontánea, la investigación participante y la técnica de conversación asociada a la entrevista, ayudará a potenciar la libertad del actor, para que cobren sentido “las desviaciones temáticas” que se presenten en una entrevista conversada, pues es allí donde los elementos de mayor importancia analítica surgen y que deben ser asumidos por la autoría como datos relevantes. “La técnica de conversación asociada a la entrevista es un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor; dicha información resulta relevante para obtener datos acerca de las actuaciones y el sistema de representaciones sociales.” (Ramírez y Zwerg, 2009, p.8)

Teniendo la claridad metodológica sobre el proceso analítico que se llevará a cabo con la información que se recopile, vale la pena cerrar este marco metodológico convocando al lector a que piense la línea general de la labor que se proyecta como realizable, así como también el propósito implícito dentro la misma metodología; en primer lugar, lo que se proyecta como realizable es lograr comprender de la mano del discurso de unos actores específicos la relación existente entre sus apreciaciones, y el marco teórico que se ha construido y que ha definido el concepto de pensamiento social de la iglesia. En segundo lugar, el

propósito implícito, será hallar la razones por las cuales se da o no, dicha relación; al ser un dato de gran importancia investigativa, no se puede preguntar directamente al actor, pues ya se estaría sesgando el acercamiento a la respuesta, el lector de este trabajo deberá comprender que la sociedad colombiana es profundamente católica sin promulgarlo a los cuatro vientos, así como también no tiene siempre presente el esquema documental de la iglesia católica, por tanto será interesante analizar el encuentro entre lo que ha hecho la cultura a lo largo de la historia y lo que hoy realizan los personajes que hemos entrevistado para el desarrollo del presente trabajo.

4.1 Diseño metodológico

Cuando pensamos en un diseño metodológico, tenemos en cuenta siempre preguntarnos, a quién o con quiénes debemos implementar las herramientas de investigación que se diseñen. Para este trabajo “el quién” es personificado una funcionaria de la Pastoral social de Ibagué y algunas personas que son beneficiadas de la actividad de intervención realizada por la iglesia. De otra parte, “el quién” también es personificado por la directora del Instituto de teología y Pastoral. Por último, “el quién” será personificado por el coordinador del colectivo Frente Unido³ y una estudiante universitaria; esos serán los actores, las personas a quienes se aplicarán las herramientas que hagan parte de este diseño.

¿Qué contendrá este diseño? Bien, en primer lugar se debe hacer una clasificación muy básica entre las personas a quienes se abordará individualmente y aquellas personas que de manera grupal harán parte de este proceso de recolección de información. El acercamiento a personas del común, que fueron escogidas entre las muchas familias que viven en situación de vulnerabilidad y son beneficiarias de la ayuda de la Pastoral social, deberá realizarse de la mano de una encuesta dirigida, de modo que sirva para tomar datos holísticos sobre las situaciones sujetas a estudio; de otra parte, se realizará una entrevista conversada

³ Colectivo Universitario que adoptó el nombre del movimiento político fundado por el Padre Camilo Torres (Frente Unido del Pueblo) en la década de los años sesenta en diferentes ciudades colombianas.

con una funcionaria parte de la Pastoral Social. Cabe aclarar que es necesaria una exploración inicial para que los métodos no se desarrollen sin un conocimiento previo del carácter y las cualidades de las personas.

Por parte de los actores correspondientemente al Instituto de Teología y Pastoral y al Colectivo Frente Unido, una entrevista conversada será el elemento de abordaje con el fin de adquirir los discursos que orientarán los objetivos de este trabajo.

La entrevista conversada será presentada para extraer los preceptos holísticos y fundamentales respecto al conocimiento sobre el pensamiento social de la Iglesia y la relación pensamiento social con la sociedad. Esta entrevista ofrecerá un plano general deductivo sobre la sociedad y su percepción sobre el pensamiento social de la Iglesia. La adquisición de datos cuantitativos de más, en caso de necesitarse, será tomada de las bases de datos de las tres instancias que serán estudiadas (PS, ITEP, CFU) para entender dimensiones específicas de influencia, y la proyección que al final alimentarán las conclusiones de este trabajo.

Ahora bien, de acuerdo al cómo y al cuándo, es preciso resaltar de manera puntual la planificación del proceso de recolección de información o bien la ejecución del diseño metodológico. Para ello, se llevarán a cabo visitas específicas a los lugares donde tienen lugar las actividades más importantes de los casos de estudio, allí se establecerán diálogos preliminares para socializar el proyecto, y su objetivo. Es importante que la investigación tenga atributos de cooperativismo entre lo que se podría denominar sujeto y objeto de estudio, es por eso que se estructurará la dimensión metodológica de este trabajo en el marco de las siguientes tres fases.

4.1.1 Fase 1

El encuentro preliminar con los actores, para socialización del trabajo y el objetivo mismo de los resultados que se obtengan, se debe establecer si bien no en un clima de confianza, por lo menos dentro de los límites adecuados de respeto al manejo de la información y la explicación concreta de la intención investigativa. Eso debe hacerse persona por persona; en este caso el investigador y autor del presente trabajo, debe generar una relación social asertiva con las personas que

voluntariamente decidan colaborar el desarrollo de este trabajo. La asertividad, entonces se convierte en un método de acercamiento y comunicación con los actores participantes en esta investigación. Al respecto, la definición hecha por Olga Castanyer es pertinente tenerla en cuenta, para que el lector comprenda bajo qué tipo de esquema interrelacionar se llevaron a cabo las conversaciones y aplicaciones metodológicas.

Los lectores que hayan acudido a uno de los llamados "cursos de asertividad" o hayan leído ciertos libros sobre el tema, pueden estar algo asustados (o excesivamente entusiasmados) ante la supuesta pretensión que se persigue con ellos: estar por encima de los demás, no dejarse apabullar en ningún caso y ser, en definitiva, siempre el "que gana". Pues bien, la asertividad, así como la trataremos en este libro, no es eso. Aquí vamos a intentar situarla muy cerca de la autoestima, como una habilidad que está estrechamente ligada al respeto y cariño por uno mismo y, por ende, a los demás. (Castanyer, 2014).

En este marco de la asertividad, la autoría del presente trabajo se ha acercado a los actores; el carisma y el buen clima relacional juega un papel fundamental, así como también lo jugaron factores como el conocimiento previo por circunstancias laborales del campo de investigación, y los lazos de amistad entablados con población de diversos sectores en la ciudad de Ibagué. Lo anterior, antes que considerarlo desde la postura clásica positivista como un "sesgo" ha de considerarse una ventaja sublime para desarrollar un trabajo armonioso, rompiendo de base la relación "investigador- población" y por qué no, partiendo de una relación persona – persona, amigo – amigo.

4.1.2 Fase 2

Aplicación de una entrevista estructurada con preguntas cerradas de opción múltiple o dual, transversal a todas las personas que hagan parte esencial del estudio a realizar. Esta entrevista debe evidenciar las nociones y prenociones sobre

la percepción sobre la iglesia y efectivamente la percepción sobre el pensamiento social de la iglesia. Así mismo se estructurará la entrevista para que se pueda aclarar de manera exploratoria, cuánto conocimiento hay respecto la documentación sobre el pensamiento social de la iglesia.

Posterior a la aplicación de esta entrevista inicial, se aplicarán las entrevistas semi estructuradas y conversadas a los actores protagonistas del estudio. Para ello se deberá escoger un lugar que no limite las respuestas, que otorgue confianza a las personas y permita fluidez en el trabajo investigativo. Dichas entrevistas, deben estar configuradas a partir de grandes temáticas que surjan de los principales conceptos de este trabajo.

4.1.3 Fase 3

Las entrevistas estructurada y semi-estructurada conversadas, deben ser sistematizadas en matrices diseñadas para una organización de la información; posteriormente, se dará comienzo al análisis y el empalme de acuerdo al marco teórico establecido, para que a partir de ese estudio inductivo de los casos, se puedan desarrollar conclusiones deductivas que ofrezcan claridad a la preocupación investigativa del presente trabajo.


4.2 Instrumentos metodológicos.

4.2.1 Matriz de análisis para entrevistas semi - estructurada.

Fase exploratoria		Fase resolutive	
Categoría de análisis 1		Categoría de análisis 2	
Nivel de relación con el pensamiento social		Acciones de la institución o sujetos y la visión sobre el pensamiento social	
Cita discursiva.	Interpretación.	Cita discursiva	Interpretación.

Elaboración Propia.

4.2.2 Entrevista estructurada (encuesta)

 <p>UCAM UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN ANTONIO</p>	Universidad Católica San Antonio Murcia		Entrevista No: _____		
	Formato entrevista estructurada. Percepciones sobre el pensamiento social de la iglesia. Trabajo Fin de Máster en Desarrollo Social.				
Nota: la información aquí consignada por usted, será empleada para el desarrollo investigativo del presente trabajo, por consiguiente será tratada con respeto y confiabilidad además de otorgar la reserva de la identidad de quien diligencia el presente documento.					
Bloque 1. Introducción al tema e información general .					
1. ¿Es usted católico?			Si	No	
2. ¿Recibió educación en un colegio dirigido por sacerdotes o Monjas?			Si	No	
3. La mayoría de los miembros de su familia son católicos.			Si	No	Ns / Nr
4. Considera que la iglesia es una institución con influencia espiritual aun vigente en Colombia.			Si	No	Ns/Nr
5. Considera que la iglesia es una institución con influencia política aun vigente en Colombia.			Si	No	Ns/Nr
6. Considera que la Iglesia Católica participa y apoya activamente a la sociedad?					
Si (solo a católicos)		Si(a todos)		No	Ns / Nr
Comentarios del encuestador sobre la percepción del encuestado frente a las preguntas.					


Bloque 2. Percepción sobre el papel social de la iglesia en Colombia					
7. ¿Conoce las actividades sociales adelantadas por la iglesia católica?			Si	No	
8. ¿considera que la educación es una función social que ha desarrollado la iglesia?			Si	No	
9. Considera que la iglesia ha contribuido al desarrollo del país?			Si	No	Ns / Nr
10. ¿Considera que la iglesia ayuda a los pobres del país?			Si	No	Ns/Nr
11. Considera que el estado colombiano está influenciado por la iglesia católica.			Si	No	Ns/Nr
12.. ¿Qué función cumple la iglesia en la sociedad?					
Guía espiritual		Política		Asistencia	ninguna
Comentarios del encuestador sobre la percepción del encuestado frente a las preguntas.					

Bloque 3. Conocimientos documentales sobre el pensamiento social					
13. ¿sabe usted lo que es una eclicica?			Si	No	
14. ¿tiene conocimiento de la posición de la iglesia frente al capitalismo?			Si	No	
15. ¿ha leído algún tipo de documento sobre el pensamiento social de la iglesia?			Si	No	Ns / Nr
16. Reconoce la figura de Camilo Torres más conocido como el cura guerrillero?			Si	No	Ns/Nr
Comentarios generales.					

OBSERVACIONES .					

Diseño de formato : Johan Mendoza Torres.

4.2.3 Guía para entrevista semi-estructurada conversada.

 Universidad Católica San Antonio Murcia Guía para entrevista semi – estructurada conversada Trabajo Fin de Máster en Desarrollo Social.	
<small>Nota: la información conversada con usted, será empleada para el desarrollo investigativo del presente trabajo, por consiguiente será tratada con respeto y confiabilidad además de otorgar la reserva de la identidad de quien diligencia el presente documento.</small>	
Fase exploratoria	
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿la idea o el concepto “pensamiento social” a que lo remite, a que lo conduce? 2. En general, ¿Qué entiende usted por el pensamiento social de la iglesia católica? 3. Desde su punto de vista, ¿considera que el pensamiento social de la iglesia lo conoce una mayoría de personas o por el contrario lo ignoran? ¿Por qué? 4. De manera general ¿Qué tendría que hablarle el pensamiento social de la iglesia a una sociedad como la colombiana? 5. ¿Conoce el nombre y el tema de alguna encíclica en particular? 6. ¿considera que alguna rama de la academia universitaria promueve, y/o debería promover el estudio al pensamiento social dentro de sus currículos? ¿por qué? 7. ¿Conoce usted algo referente a la teología de la liberación? 8. Que comprende usted por “socialismo”. 	
Fase resolutive	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Desde el campo donde usted desarrolla su vida laboral, estudiantil o profesional, cuál es la visión que tiene sobre una sociedad con justicia social. 2. Como puede explicar desde su desarrollo personal el sentido de la solidaridad. 3. ¿Considera que el pensamiento social ha presentado síntomas de exclusión social? 4. Escuche con atención la siguiente cita, que hace parte de la encíclica Mater et Magistra y ofrezca la opinión que usted considere. “el derecho de todo hombre a usar de los bienes materiales para su decoroso sustento tiene que ser estimado como superior a cualquier otro derecho de contenido económico y, por consiguiente, superior también al derecho de propiedad privada” Juan XXIII 5. Qué podría definir como justicia social. 6. En Colombia se atraviesa a la fecha, por un proceso de paz. Qué comprende por “la paz”. 7. Cómo podría considerar la relación de la iglesia con el mundo Laico en términos del pensamiento social. (encuentros, desencuentros) 8. Considera que la labor de la iglesia en términos de intervención social ha sido de asistencialismo o de transformación social. ¿por qué? 	
Observaciones	
.....	

Elaboración Propia.

5. Análisis de la información.

5.1 Exploración inicial

El encuentro con la población colombiana, es un particular complejo. Sin ir más allá de los actores y protagonistas desde donde se está desarrollando el presente estudio, la exploración inicial sobre la población colombiana puede quedar inmersa, quizá no completamente pero sí en gran parte en la siguiente afirmación: “Una maldición se cierne sobre el pensamiento social latinoamericano: haber llegado tarde a la historia. Estados sin nación, pueblos sin historia, Estados sin legitimidad, ciudadanos sin derechos, clases sociales sin proyectos o modernizaciones sin modernidad. Estas son algunas de las paradojas que han ido configurándose alrededor del quehacer sociológico en nuestra región.” (Roitman, 2008. p.1) de acuerdo a la anterior cita correspondientemente se puede decir que cuando se va investigar en el campo social sobre cualquier temática, hay que tener en cuenta que Colombia no ha logrado complementar el proyecto nacional, el Estado es legítimo pero sólo porque domina el orden de la violencia “legal” y no porque esté fundado sobre el interés superior de la protección de derechos de las mayorías; aquí los derechos están envueltos en el discurso de la impunidad, no obstante, decir como asegura Roitman que América Latina la componen pueblos sin historia parece una afirmación producto de un fatalismo cuantitativo y una ausencia de investigación profunda analítica o comprensiva de toda la riqueza que guarda nuestra gente, de todo lo que conoce pero que no dice porque sabe siempre que una parte de la historia es escrita por pocos. Colombia contienen en su seno, población marcada por los fenómenos anteriormente descritos, además como algo muy particular, Colombia vive hasta el momento (incluso en el que se redactan estas palabras) bajo una dura guerra, una guerra que se libra en los campos y que escapa a la comprensión de la mayoría de los colombianos que tienen que saber del conflicto sólo a partir de lo que los medios informativos cuentan o el Estado ofrece desde sus distintas vocerías. Las personas en Colombia quizá como lo aseguraba Juan XXIII, se encuentran en un grado de subdesarrollo moral por efecto externo y no de los mismos colombianos, es decir, en Colombia la esperanza ha sido asesinada, comprada, violada y ultrajada, la gente desconfía del elemento estatal, le teme a la

organización política porque ha visto cómo a muchísimos los han matado y se encuentra desentendida de la política partidista en razón de la estafa histórica que los partidos tradicionales y las variaciones híbridas actuales han perpetrado. Eso la gente lo sabe; cuando una investigación emprende camino se encontrará con estos marcos, es probable que al inicio de la interacción social, si no se tiene un marco previo diferente al interés académico exista un encuentro directo con la desconfianza o bien con el establecimiento de una relación de trueque o intercambio: “si vas investigar que nos vas a dar”.

Ahora bien, los marcos exploratorios de esta investigación me relacionaron con jóvenes y familias cordiales, siempre abiertas al diálogo, que no escatimaban en ofrecer un “tinto” es decir un cafecito (en Colombia) o bien un jugo de maracuyá, guanábana, guayaba y tantas otras frutas que se encuentran aún en casas con dificultades económicas. Me encontré con personas que me ofrecieron sus sillones para dialogar, no solo para “aplicar una encuesta” sino como es costumbre al interior de las venas más profundas de las barriadas colombianas, para hablar de fútbol, del país, de la ciudad, de los niños, del último chisme⁴ de la ciudad.

Fotografía 7



Guanábana a la izquierda, maracuyá a la derecha. (Imagen tomada de creativecommons, ensamble: Johan Mendoza)

Así mismo, me enfrenté a la dificultad de conseguir a las personas que ocupaban cargos burocráticos con grados de control o influencia. Preguntas como “¿y cómo para qué sería? ¿De qué universidad? ¿Se demora mucho?” fueron constantes pero

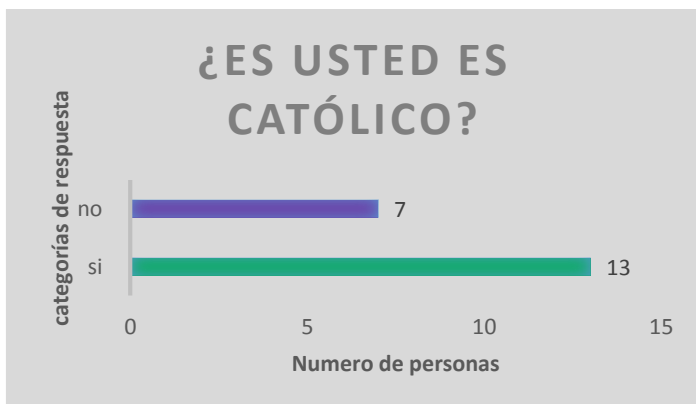
⁴ Chisme en Colombia, significa comentario de pasillo, de cafetería, de cocina, no es visto de la mejor manera, pero es transversal a la clase social. La mejor forma conceptual de definirlo sería: habladuría sobre los demás.

no impidieron que se desarrollara el encuentro para la aplicación de las entrevistas. Frente a este tipo de preguntas que contienen un significado específico en Colombia (mucho más asociado a la postura de barreras para no colaborar) se tomó a consideración la asertividad y la paciencia para poder ganar un pequeño espacio de confianza con la persona. Eso al final se vio recompensado porque los actores que tuvieron como frente inicial las preguntas anteriormente descritas, cuando conocieron el propósito, el objetivo del trabajo y la orientación personal de la autoría del mismo, permitieron que la interacción poco a poco se fuera desarrollando en el marco de una sana confianza que dio luz verde a la fluidez de la información necesaria para el análisis. Inclusive muchas puertas quedaron abiertas y eso es fundamental, pues un trabajo investigativo no es suficiente ante la amplitud de conocimiento que hay por adquirir, analizar y concluir.

5.2 sistematización e interpretaciones entrevista estructurada

Todas, personas entre 40 y 18 años. Un total de 20 encuestas. Aplicadas a diez hombres y a diez mujeres.⁵A continuación se ofrecerán marcos analíticos a partir de las preguntas y comentarios discursivos más relevantes para el desarrollo de esta investigación.

Tabla 1 Pertenencia al catolicismo.

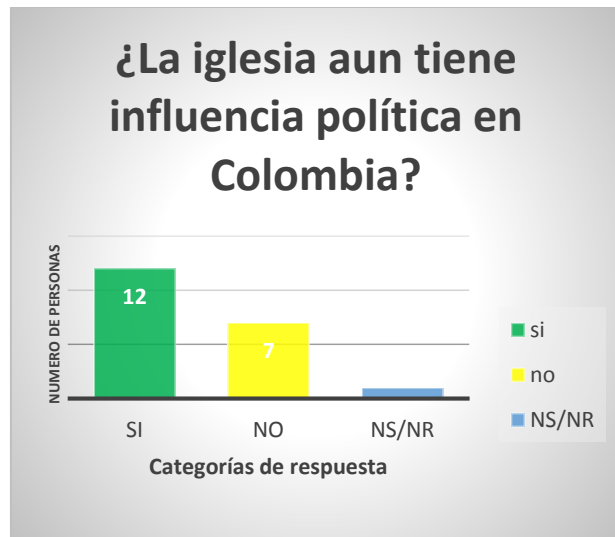


Elaboración propia.

⁵Para el presente análisis no se ha desarrollado una discriminación por género debido a la revisión de resultados y la baja incidencia percibida en términos de la variable.

La mayoría de las personas entrevistadas afirmaron ser católicas, no obstante, casi la mitad del total de entrevistados respondieron no serlo; durante el desarrollo de la encuesta, se les preguntó de manera conversada a aquellos que habían contestado negativamente si en algún momento habían realizado sacramentos como el bautizo, la primera comunión, la confirmación etc. Las respuestas como dato relevante coincidieron en que como mínimo todos se encontraban bautizados y habían ido en algún momento de su vida a una liturgia. ¿Qué punto interpretativo nos ofrece este dato? En primer lugar que la raíz cultural de formación o lineamiento espiritual en el total de las personas entrevistadas ha estado en los marcos de los preceptos católicos, así mismo, los hogares de todos los entrevistados en un principio (y algunos en la actualidad) tuvieron algo que ver con la religión católica. No se ahondó en las causas por las cuales las personas que antes se consideraban católicas ahora ya no, lo que se puede extraer de este dato es que el elemento católico, (sin que esto aún derive en el pensamiento social de la iglesia) forja con la población un lazo cultural evidente y en algunos casos arraigado así no se promulgue.

Tabla 2 percepción sobre la influencia de la iglesia en la política.

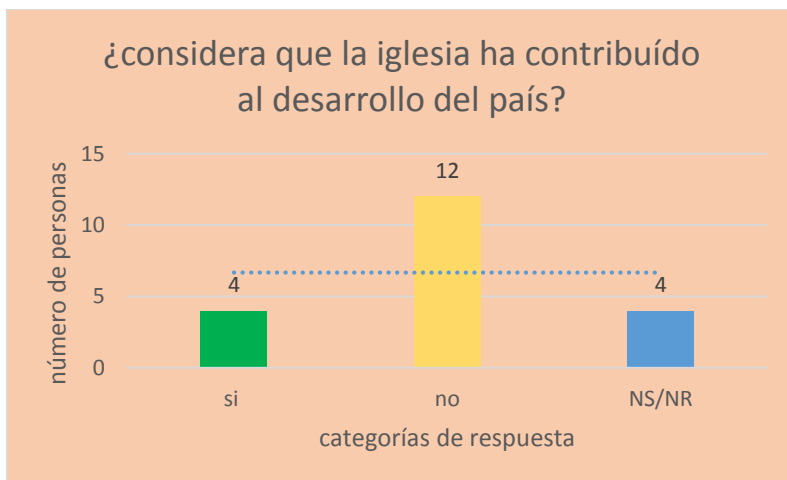


Elaboración propia.

La influencia política de la iglesia fue comprendida y expuesta en la forma simple de análisis, es decir, se quiso saber si las personas entrevistadas estaban de acuerdo o no, con la idea de que la iglesia aún tiene influencia en la política colombiana. La tendencia de la respuesta afirmativa permite pensar que elemento católico no solo tiene características propias de un actor espiritual en la sociedad

sino que además ha estado claro para el colombiano común, que la iglesia ha marcado un referente político en el país; si se piensa en el ámbito político, se puede inferir sin equivocación que el aspecto social también ha sido influenciado en algún modo por la iglesia. Las personas entrevistadas no llegan a esta conclusión, pero la interpretación surge de asociar el elemento político con su presupuesto básico de desarrollo: lo social.

Tabla 3 La iglesia y el desarrollo.



Elaboración propia.

La tabla 3, ofrece un panorama simple pero de gran riqueza interpretativa, pues al preguntar por la relación iglesia – desarrollo, en su mayoría ésta no ha sido percibida por el total de la población entrevistada. La iglesia reconocida como un actor que no ha contribuido al desarrollo del país deja por analizar que su papel político no ha sido influyente positivamente (con tendencia al desarrollo) sino que al parecer sólo ha estado presente como un agente moral de la política. Si bien no es considerado como un actor perjudicial de la política, al no reconocerse como un agente de desarrollo puede remitirnos a concluir que su actividad social no ha socavado las estructuras del orden social colombiano tan colmado de situaciones adversas, vulnerables y de pobreza extrema. De acuerdo con el marco teórico elaborado, la conclusión sobre la mención discursiva presente en el pensamiento social que emerge como opuesta a la inequidad en las sociedades pero que no se conecta con una acción determinante y perceptible por la población, se puede evidenciar a partir de los resultados hallados luego de realizar esta pregunta.

Se puede concluir inicialmente que si existe un pensamiento social tan definido, tan detallado, por qué la iglesia no actúa en razón de este o si bien actúa, por qué no es influyente o lo que es aún mucho más determinante, ¿por qué la mayoría de la población no reconoce a la iglesia como un agente de desarrollo? Aquí surge la necesidad de confrontar una realidad política colombiana dominada por pequeños grupos que al no haber estado nunca en contra de la iglesia no han dado margen a que de manera generalizada, la iglesia surja como un actor determinante en el desarrollo del país, basado en la amplitud del pensamiento social.

Tabla 4 relación con los documentos de la iglesia.

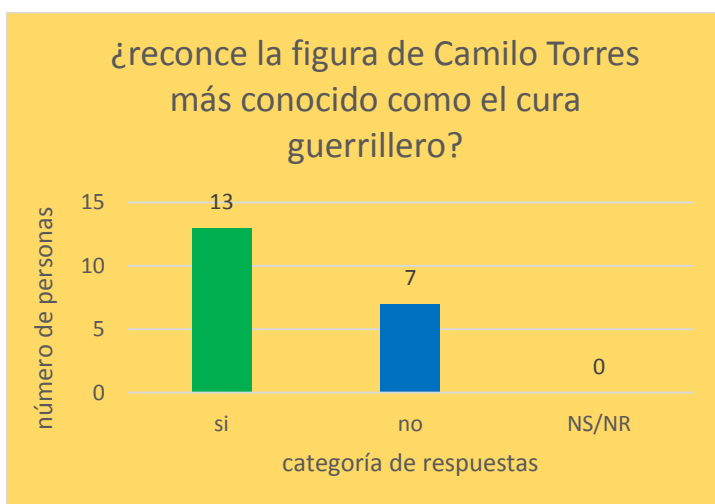


Elaboración propia.

Si bien la relación entre la sociedad y el pensamiento social no puede estar determinada exclusivamente por la interacción de las personas con los documentos de la iglesia, resulta evidente que ante una baja o nula relación de las personas con los documentos del pensamiento social, el primer vínculo, que vendría siendo básicamente conocer qué habla la iglesia sobre el tema social, no está dado. Así mismo, es importante reconocer que si la iglesia ha estado presente como un actor visible en la sociedad colombiana, eso no deriva en el establecimiento de la relación de la sociedad con el pensamiento social; empero, las representaciones del pensamiento social, la materialización del mismo desarrollado por sacerdotes o monjas en los diferentes escenarios de la sociedad, quedan contenidos en el marco de la interpretación que se le haya dado por parte de estos representantes de la iglesia y así mismo como hayan sido socializados con las personas.

Al respecto, es pertinente la inclusión de una última tabla, ya que ésta puede complementar la conclusión anterior sobre que la relación del pensamiento social de la iglesia y la sociedad ha estado bajo el marco de lo que los representantes de la iglesia (monjas o sacerdotes) interpretan de los documentos con los cuales la población no tienen relación aparente, y materializan mediante actividades políticas, de asistencia o asistencialismo social.

Tabla 5 Reconocimiento de un personaje histórico de la iglesia.



Elaboración propia.

La acción derivada del pensamiento teórico social de la iglesia es la que puede resultar perceptible para la sociedad, y establece el vínculo entre las personas que no tienen relación alguna con los documentos de iglesia pero que reconoce las acciones realizadas por otros sujetos que sí tienen conocimiento sobre el pensamiento social de la iglesia. El caso concreto respecto a esta pregunta, resulta de observar la tendencia positiva de reconocimiento de un personaje político en el país, tal vez no en una dimensión amplia e histórica, pero lo reconoce en el marco de un “cura guerrillero”, una mención, un nombre, una relación con lo subversivo. Subversión como resultado de la interpretación del pensamiento social en la amplitud de sus documentos.

5.3 sistematización en matriz de análisis a entrevistas semi- estructuradas conversadas

Nuevamente, con el fin de utilizar la información más relevante para el desarrollo del objetivo general del presente trabajo, se han sistematizado los fragmentos discursivos que contienen una mayor riqueza analítica y se prestan para una mayor interpretación; cabe aclarar que una entrevista semi - estructurada y conversada, los elementos discursivos emergentes son profundamente amplios. No obstante, los hallazgos obtenidos mediante el uso de esta metodología profundizan el análisis y amplían el horizonte para la construcción de mejores conclusiones.

Tabla 6

Análisis de los principales aportes discursivos de María Libia Tamayo, directora del ITEP

Fase exploratoria		Fase resolutive	
Categoría de análisis 1		Categoría de análisis 2	
Nivel de relación con el pensamiento social		Acciones de la institución o sujetos y la visión sobre el pensamiento social	
Cita discursiva.	Interpretación.	Cita discursiva.	Interpretación.
“El pensamiento social de la iglesia es profundamente abierto no sólo al católico, al cristiano, también pretende llegar al laico, la iglesia desde un pensamiento social cree en el laico” (Tamayo, 2014)	El pensamiento social y su relación con todo el grueso de la sociedad e incluso así no pertenezca como creyente a la iglesia, ofrece pautas de orientación para la vida social, comunitaria, más allá de la creencia religiosa.	“la iglesia es misionera, es forjadora de camino y debe tener una profunda relación con el laico, por eso trabajamos educándonos de la mano de católicos y cristianos, porque el mensaje evangélico es incluir a todos” (Tamayo, 2014)	El proyecto educativo del ITEP se encuentra relacionando los elementos comunes de la sociedad, específicamente basándose en los derechos humanos como elementos de comunión entre el laico y el católico. De allí parte una crítica profunda desde el marco de una realidad única en donde permanecen todos sin distinción.

<p>“es de compleja comprensión lo que le diré por todo el sesgo mediático y profundamente anclado en la historia de la humanidad, pero la iglesia es socialista” (Tamayo, 2014)</p>	<p>La interiorización de los contenidos presentes en el pensamiento social de la iglesia en contraste con una acción y una historia de la sociedad de la cual se haga parte, ofrece conclusiones como el hecho de que la iglesia sea socialista. Socialista porque en esencia y en el marco del pensamiento social, acepta la comunión con todos, promueve los lazos solidarios y no aprueba la avaricia. Es socialista no desde el punto de vista marxista, sino enteramente humano.</p>	<p>“consideramos que con la educación surgen todas las aristas de la comprensión del otro, con la educación ofrecemos el camino al encuentro de la solidaridad y comunión humana, ese es un mensaje de Cristo, desde allí cumplimos nuestra misión” (Tamayo, 2014)</p>	<p>La educación es un eje metodológico de conexión relacional entre la sociedad y el pensamiento social de la iglesia.</p>
<p>“la encíclica que queda para siempre en mi memoria es la Mater et Magistra, de allí, surge la impetuosa necesidad de combatir las pasiones individuales más aberrantes que afecta a la humanidad, es una gran obra, ofrece a quien la lee, la opción de generar</p>	<p>Mater et Magistra es un punto de inflexión útil para la comprensión sincronizada con el contexto latinoamericano, así como un elemento consecuente con la sociedad contemporánea a pesar de haber surgido en los años</p>	<p>“el programa de diplomado en derechos humanos que ofrecemos a los ibaguereños, es una apuesta no solo a que conozcan los derechos humanos, esos ya están hasta por internet, la intención es que reflexionen sobre la región en la que</p>	<p>La acción educativa vincula al sujeto con su entorno y su contexto histórico, la visión sobre los derechos humanos convoca a una reflexión; y la reflexión es un elemento presente en los métodos católicos de encuentro con lo que nos hace</p>

un rechazo profundo, reflexivo, en oración con nuestro señor a esas tendencias individualistas, avaras, que muchas veces dominan el corazón de tantos hombres” (Tamayo, 2014)	sesenta. Puede ser la primera para el establecimiento actual de la relación sociedad pensamiento social de la iglesia.	estamos, que aquí el tema de la paz, de los derechos es algo serio, que ignorar esa reflexión es dar la espalda a uno mismo” (Tamayo, 2014)	profundamente humanos.
---	--	---	------------------------

Tabla 7 Análisis de los principales aportes discursivos de Paola Hernández de Pastoral social.

Fase exploratoria		Fase resolutive	
Categoría de análisis 1		Categoría de análisis 2	
Nivel de relación con el pensamiento social		Acciones de la institución o sujetos y la visión sobre el pensamiento social	
Cita discursiva.	Interpretación.	Cita discursiva.	Interpretación.
“la iglesia tiene mucho que hablarle a la sociedad Ibaguerena sobre lo social. Creo que nunca han sido los mejores momentos para Colombia, y la gente se ha alejado un poco de la iglesia por los afanes del mundo moderno, pero construyendo mejores relaciones desde la	El peso de las dinámicas sociales contemporáneas de consumismo, vida laboral, y sentido mismo de la realidad desde marco específicamente económicos, afectan el nivel relacional de la sociedad con el pensamiento social.	“pastoral social está de la mano de los pobres, nuestra opción es por los más humildes, porque vemos, caminamos con ellos de la mano, escuchamos su llanto, la necesidad de un mercado de una aguapanelita ⁶ por lo menos para sus hijos, sí tal vez nos llamen asistencialistas	La opción preferencial por lo pobres; una conclusión del pensamiento social de la iglesia latinoamericano, se encuentra presente en la labor realizada por pastoral social.

⁶ El agua de panela, es una bebida típica colombiana hecha de la base sobrante del procesamiento de la caña para la producción de azúcar refinado, se mezcla por bastantes horas y se envasa en moldes que cuando se enfrían toman color marrón y estado totalmente sólido. La población cotidianamente toma esta “roca” la parte en pedazos y la sumerge en agua hirviendo hasta que esté lista. En tierras frías se toma caliente en la mañana y en la noche, en tierra caliente se toma durante el día ya enfiada en nevera.

<p>base promoviendo la enseñanza evangélica de amor por el prójimo se construyen bases sociales estables” (Hernández, 2014)</p>		<p>algunos, pero la gratitud y el alivio que sienten las familias al poder comer, o dar de comer a sus chiquiticos es algo que te llena como ser humano” (Hernández, 2014)</p>	
<p>“la sociedad justa es aquella sociedad capaz de ver en el otro, por más de que no lo conozca ni un poquitico, un amigo, un hermano, una familia, la justicia social la vemos desde la iglesia como toda acción que tú realices pero en donde el amor por el prójimo sea la motivación y la orientación a tu estado de bienestar” (Hernández, 2014)</p>	<p>Para establecer la relación entre sociedad y pensamiento social, más allá de comenzar a explicar los textos encíclicos, es necesario entablar una relación con el otro, de ayuda, de amistad, de solidaridad, pues es desde allí que puede surgir el elemento básico para el establecimiento de dicha relación. Es poco probable que la relación entre pensamiento social de la iglesia y la sociedad se desarrolle exclusivamente desde los marcos litúrgicos o académicos.</p>	<p>“creo que el mundo Laico, no todo, pero si su gran mayoría, está atormentado por un exceso de imágenes; como de consumo, están las relaciones personales intervenidas hasta por las nuevas tecnologías. Desde nuestra actividad con la población no buscamos atacar a la tecnología, pero si rescatar y resaltar que existe algo más profundo de aquello que nos está ofreciendo este mundo que como bola de nieve avanza y no te deja ni pensarlo dos veces” (Hernández, 2014)</p>	<p>Lo social debe plantearse su lugar, desde la dinámica de la actual sociedad donde la tecnología no solo puede ser sometida a crítica y rechazo, sino que debe considerarse como un elemento común de la sociedad contemporánea, y en ese sentido, es necesario copar esos espacios comunicativos o de transmisión de ideas, conceptos, y percepciones diferentes a las que avasallan a grandes sectores de la sociedad, que como bien dice Paola, no tienen tiempo ni de analizar las cosas que les rodean.</p>

<p>“esa cita que mencionas sobre Juan XXIII es bellísima, nosotros no hemos leído encíclicas con la comunidad, pero Día a día, lo que promovemos en las comunidades es eso, solidaridad, valores más importantes que el dinero, la propiedad privada, valores comunitarios, tan necesarios hoy en día, pero que no salen por televisión” (Hernández. 2014)</p>	<p>La relación del pensamiento social con la sociedad no solo está mediada por la revisión documental del pensamiento social, sino por las prácticas que se realizan con las personas en situación de vulnerabilidad. Es decir que las acciones y no solo las palabras también componen el discurso social de la iglesia.</p>	<p>“nosotros no somos asistencialistas. Quisiéramos cambiar tantas cosas en el país, pero en esa tarea muchos en Colombia han muerto. No creemos que la opción sea radicalizarnos como lo que hizo el padre Camilo, pero sí creemos en la acción casa a casa... [silencio] la política no es lo nuestro, la política es ayudar en lo que podamos, mientras otros piensan en los cambios estructurales aquí en Ibagué la gente se muere de hambre” (Hernández, 2014)</p>	<p>El pensamiento social como elemento para diferenciar la asistencia entendida en los términos teóricos del presente trabajo, de un cambio estructural de la sociedad. Teniendo presente que no se debe caer en el asistencialismo, sino en la ayuda al otro que se ve, su siente, se atiende como dice Paola, “barrio a barrio”.</p>
--	---	---	--

Tabla 8 Análisis de los principales aportes discursivos del coordinador del colectivo Universitario Frente Unido. Cristian Bohórquez.

Fase exploratoria		Fase resolutive	
Categoría de análisis 1		Categoría de análisis 2	
Nivel de relación con el pensamiento social		Acciones de la institución o sujetos y la visión sobre el pensamiento social	
Cita discursiva.	Interpretación.	Cita discursiva.	Interpretación.
<p>“la mayoría de sus programas están orientación hacia eso, como al asistencialismo ...pero no hay que</p>	<p>La relación entre sociedad y pensamiento social está dada en los marcos del</p>	<p>“promovemos el socialismo desde Camilo Torres, el socialismo es tener la capacidad de</p>	<p>El socialismo y la visión humanista desde el pensamiento social, significativamente</p>

<p>desconocer que una línea de la iglesia católica está orientada a tratar darle garantías de vida digna a la gente a partir de la construcción y la organización social, el problema es que a esos curitas y monjitas aquí en Colombia los terminan matando o exiliando” (Bohórquez, 2014)</p>	<p>asistencialismo, con poca influencia de procesos de organización para la transformación social.</p>	<p>abandonar y sacrificar cosas propias por el bien común y por buscar la dignidad. El socialismo tiene la lógica de compartir y construir entre todos, sin buscar protagonismo, ni interés particular.” (Bohórquez, 2014)</p>	<p>diferente de la típica percepción marxista. Inserción de la figura del Padre Camilo Torres, que para efectos de la presente investigación se trataría de un “interprete del pensamiento social de la iglesia”.</p>
<p>“la gente conoce el pensamiento social, pero la gente se acostumbró a que es para que le den cosas y de ahí para allá no se está solventan nada para lo solución de los problemas más grandes que tiene esta sociedad.”(Bohórquez, 2014</p>		<p>“como estudiante creo que tenemos una deuda pendiente, poder crear un país con justicia social, eso implica deconstruirla cultura guerrista impuesta por los medios, este país lo cambiamos, cambiando las prácticas, eso hacemos desde nuestra acción” (Bohórquez, 2014)</p>	
<p>“toda la parte de ciencias humanas, incluso todas las carreras que tengan un vínculo con la comunidad, deberían comenzar a desarrollar el horizonte del</p>	<p>La relación pensamiento social de la iglesia y sociedad se puede construir a partir de la dimensión educativa.</p>	<p>“tomamos el pensamiento de Camilo Torres, el pensamiento de la solidaridad no es solo ayudar a la persona o brindarle la inmediatez, sino que</p>	<p>Clara diferenciación entre la comprensión de los problemas estructurales y los problemas inmediatos de la sociedad. La articulación de la acción encaminada</p>

<p>pensamiento social de la iglesia, teniendo presente en hacer las cosas por la comunidad, para comunidad y en la comunidad” (Bohórquez, 2014)</p>		<p>la solidaridad debe ser constante, debe ser la capacidad de sacrificar cosas para la construcción de los lazos fraternos entre todos. Con el colectivo, llegamos con nuestro trabajo de base en los barrios, en todo momento, para muchas cosas, no solo a entregarle cosas materiales” (Bohórquez, 2014)</p>	<p>más allá del asistencialismo.</p>
<p>“la teología de la liberación piensa que el pueblo debe tener unas garantías unos derechos, y buscar una liberación de la situación tan difícil que ha vivido nuestra gente por más de 50 años, comenzando eso sí por la liberación del ser humano.” (Bohórquez, 2014)</p>	<p>La dimensión de la libertad, no solo desde la concepción de liberación del yugo económico, sino en congruencia con los planteamientos de Juan XXIII la visión integral de la liberación. “liberación del ser”.</p>	<p>“no sólo a los marginados tenemos que ayudarlos, hay personas que están en situaciones económicamente favorables, pero que sufren otro tipo de necesidades, si la familia no es católica entonces la iglesia no apoya, uno no puede ayudar a un marihuanero porque como no hace parte de la iglesia o no cree... ese tipo de cosas generan un tipo de exclusión social” (Bohórquez)</p>	<p>Introducción del concepto exclusión social, pro efectos de lineamiento con la religión. Surge una crítica frente a la ayuda de la iglesia sólo direccionada hacia aquellos que son católicos.</p>
<p>“yo no tengo porque quitarle a los otros algo</p>	<p>Interpretación sobre el tema de la</p>	<p>“hacemos críticas artísticas a las</p>	<p>Permeación del estado colombiano de</p>

que no voy a necesitar, eso es lo que me dice Juan XXIII” (Bohórquez, 2014)	propiedad privada en Juan XXIII, la propiedad como un objeto de quien la necesita.	novelas en Colombia que reivindican la vida de unos personajes que le han hecho daño al país, capos de la droga, paramilitares. Hacemos críticas al personaje que se muestra como un “monseñor” el procurador Ordoñez, eso es lo que no permite la paz, y la gente colombiana está muy escéptica.” (Bohórquez, 2014)	elementos más que católicos, “catolicistas”, que en el marco de la realidad nacional colombiana, ha sido foco de debate, por el claro discurso homofóbico, anti- izquierda, en esencia: ultra conservador.
---	--	--	--

TABLA 9 Análisis de los principales aportes discursivos de la estudiante universitaria. Karen Moreno.

Fase exploratoria		Fase resolutive	
Categoría de análisis 1		Categoría de análisis 2	
Nivel de relación con el pensamiento social		Acciones de la institución o sujetos y la visión sobre el pensamiento social	
Cita discursiva.	Interpretación.	Cita discursiva.	Interpretación.
“Lo social es la construcción del sentido común, todo lo que se lleva a cabo por medio de las relaciones humanas, forja caminos estrechos, esos son los caminos que debe recorrer un	Lo social como el elemento común, más allá desde donde se esté desarrollando la postura.	“la acción mía es el diálogo con el otro, donde encuentro la mejor forma de socializar nuevas perspectivas, hoy la fe se convirtió en una cuestión de personalidades [...] si la iglesia no tiene	El diálogo directo en los barrios en las comunas como una metodología de socialización del pensamiento social.

<p>pensamiento social, a pesar de no conocer la dirección conceptual de la iglesia, creo que allí podríamos entrar en concordancia con eso” (Moreno, 2014)</p>		<p>relación estrecha, es decir no solo desde un altar sino en las comunas con las personas, entonces el mensaje que se lleve será muy pobre, de allí escuchando a la gente, desde allí... desde allí se puede hacer mucho” (Moreno, 2014)</p>	
<p>“la paz siempre ha sido un concepto que se remite a la parte espiritual del ser humano, por ese motivo, la iglesia tiene una responsabilidad muy grande en cómo asume la aplicación de su doctrina en la acción humana, orientar hacia la paz, es una gran misión, pero de verdad” (Moreno, 2014)</p>	<p>La paz no solo como una dimensión política, sino como parte de las dimensiones humanas. El aspecto espiritual debe hacer parte fundamental de una conclusión sobre “lo social”.</p>	<p>“ existe una visión de cómo se proyecta la iglesia, y de otro lado, la perspectiva que tiene la sociedad frente al iglesia, en términos de la devoción, los rituales; la visión que promovemos es que la solidaridad es amor... es verse en el otro, y creo que por lo menos en el discurso eso ha hecho parte de todo lo que habla la iglesia, lo que pasa es que pasar a los hechos le cuesta a una institución que a veces parece cómplice de lo que sucede en el país” (Moreno, 2014)</p>	<p>El pensamiento social es asumido desde la proyección que ofrece el sujeto emisor del mensaje, y la interpretación que hace el otro sobre ese mensaje. Es decir que son dos canales de comunicación comprensiva, puesto que la iglesia puede tener estructuras documentales bastante sólidas, pero si éstas no se ven reflejadas en acciones, no tendrán legitimidad frente a quien observa o recibe el mensaje.</p>
<p>“conozco algunos planteamientos de</p>	<p>La reflexión académica sobre el</p>	<p>“promuevo desde la academia, la justicia</p>	<p>La justicia sin relación con el asistencialismo,</p>

<p>León XXIII, creo que conocer los planteamientos de la iglesia desde la academia, disminuiría la crítica que existe, y la gente podría comprender mucho más y construir con lo mejor de cada uno, de eso se trata, que todas las partes tengan algo por decir, algo que aportar” (Moreno, 2014)</p>	<p>pensamiento social, aportaría a la reducción o a la configuración de la crítica existente frente, no al pensamiento social de la iglesia, sino a la iglesia como institución; nuevamente emerge el elemento de la conexión o divergencia de los actos institucionales o de sus representantes, frente a la riqueza documental.</p>	<p>social pensándola en términos de poder tener una vida digna, lograr que la gente tenga medios equitativos para su sustento, eso le falta a Colombia... la justicia no puede ser solamente desde el asistencialismo, sino de como la persona se asume como sujeto transformador de sus entornos” (Moreno, 2014)</p>	<p>la justicia relacionada con la dignidad del ser humano.</p>
---	---	---	--

6. Conclusiones Generales

6.1 Pensamiento social y la pastoral social, intervención y asistencia social

Desde la perspectiva de la Pastoral social y la funcionaria que aportó su discurso para el desarrollo del presente trabajo, se puede concluir que el pensamiento social de la iglesia entabla una relación con la sociedad basada en la acción misma de la asistencia social direccionada o desarrollada a partir de la premisa “opción preferencial por lo pobres”. Si se tiene en cuenta que el pensamiento social es acción en sí misma y no se trata solo del aprendizaje o réplica de un decálogo teórico, entonces es posible concluir interpretativamente que el encuentro de las acciones asistenciales de la Pastoral social con el pobre, con carencia humana, hacen que se dé un marco para el establecimiento de la relación. Es evidente que la Pastoral Social es un organismo institucional que depende de la iglesia, en estos términos es la representación de la iglesia cuando va a un barrio y ofrece comida, cuando ofrecen asistencia inmediata. Por tal razón se pueden generar dos premisas

para abordar una conclusión más allá de lo que a simple vista sucede cuando se entrega comida al hambriento. La primera, es que la sociedad podrá configurar o ver en la iglesia, en su acción (que es pensamiento social) y en el desarrollo de una relación directa, a un sujeto con intención de ayudar, un sujeto que según los preceptos latinoamericanos del pensamiento social se encuentra alineado con los pobres pues es allí donde están lo que más necesitan apoyo y ayuda. La pregunta es ¿Qué tipo de ayuda es la que configura la relación que se da entre la sociedad y la iglesia católica desde la asistencia social? Pues bien, Paola Hernández reconoce se puede tildar la acción de la iglesia (Pastoral Social) como “asistencialista” pero asegura a la vez que el contacto directo con la satisfacción de una necesidad inmediata de quien lo necesita es una interpretación que solo ofrece precisamente eso: el contexto, el contacto directo.

La segunda, es que la asistencia social puede degenerar en asistencialismo, no por la visión que tiene la acción de la iglesia sobre sus propias acciones, sino sobre la visión que tendrá el sujeto desvalido sobre las acciones de la iglesia; en esa medida, si no se promueve el debate, el conocimiento, la comprensión sobre las razones profundas del por qué la población en situación de miseria se encuentra en dicha situación, entonces sucederá que la relación entre pensamiento social y sociedad será determinada exclusivamente por el canal de la asistencia, generando prácticas de recibimiento material, pero muy poco incentivo real a salir de la situación de pobreza en la cual se encuentran las personas o mínimamente comprender por qué se hallan en dicha situación. “Por ello, la pobreza se define por la existencia de un patrón de privaciones más que por la privación misma. Retomando el argumento acerca de la carencia de seguridad básica, sería posible para una persona pobre estar sujeta a múltiples privaciones aun cuando esa persona no experimente una privación específica en un momento particular.” (Spicker, Alvarez y Gordon, 2009. p. 293) la cita mencionada de Spicker, Álvarez y Gordon convoca a tener claridad sobre la comprensión misma de la pobreza, es decir, la necesidad básica, la carencia no puede ser el único indicador que medie el acercamiento o fundamente la relación del pensamiento social de la iglesia con la sociedad que no posee el acceso a ciertas necesidades, en este punto es

importante comprender que la pobreza posee atributos específicos, más aun si hablamos de Latinoamérica, Colombia o Ibagué.

Las dinámicas de inclusión y exclusión, como todo proceso social, se articulan en una permanente dialéctica entre la capacidad de los agentes sociales para movilizar distintas combinaciones de recursos, y las desigualdades sociales que les imponen las estructuras económicas, políticas y culturales presentes en el área geográfica o territorio en que habitan. (Laparra et al. 2008)

El punto de inflexión que se escapa a la articulación de la relación pensamiento social y sociedad en los marcos de la labor asistencial o asistencialista, es que no se profundiza en la comprensión de esas desigualdades sociales que imponen las estructuras económicas políticas y culturales como bien afirma Laparra; de allí se puede concluir que al no dimensionar las causas profundas de la problemática, una acción determinada a la ayuda asistencial, teóricamente no refuta las razones de la carencia, y en la práctica, solicita que exista esa carencia como un efecto crónico para siempre tener un margen de obra.

Por otra parte, se concluye que al no promover el contacto directo con la población vulnerable, tampoco puede establecerse una relación del pensamiento social con la sociedad; resultaría en un absurdo teórico promover la acción orientada hacia y por los humildes, sin sentirles, visitarlos, compartir con ellos. Este es un malestar profundamente insertado en los círculos academicistas colombianos, donde hablar de los pobres o la solución a la pobreza exclusivamente desde los recintos universitarios se convirtió aceleradamente en un cliché, que análogamente se podría denominar como “asistencialismo intelectual” es decir, estudiar, hablar concluir, pero dejar el problema estructuralmente intacto. ¿Es responsabilidad de la academia transformar las estructuras sociales? Pues bien, en principio, la línea positivista moderna señala epistemológicamente que para eso no está diseñada la academia, “La explicación causal o Erklären como característica de la explicación científica. La ciencia trata de responder a la pregunta de «por qué» ha sucedido un

hecho, es decir, responde a la cuestión acerca de las causas o motivos fundamentales. Las explicaciones científicas son, por consiguiente, causalistas, aunque sea en un sentido muy amplio” (Mardones, 2001. p. 29) Mardones, nos recuerda que la ciencia desde la perspectiva moderna positivista, responde a los “por qué”, no al “cómo” en sentido directo, no obstante la academia es realizada por seres humanos inmersos en contextos que deberían tender a comprometer a los intelectuales más allá de la comprensión teórica con los cambios profundos de la realidad tan adversa que prevalece en regiones como Latinoamérica ¿o sería suficiente, llegar a la conclusión de develar los “por qué” de las situaciones adversas que vive una región marginada y sólo llegar hasta expresar ensayos perfectos con normas norteamericanas de presentación bien aplicadas? ¿Allí no sería justo, responsabilizar de la desesperanza endémica a esa academia asistencialista, que sólo ofrece el “por qué” y nunca le dice el “cómo”, a los pueblos hambrientos de cambios? Interrogantes que en el marco de estas conclusiones quedan abiertos al lector.

La conclusión general de este apartado, es que la relación entre pensamiento social y sociedad está dada desde los marcos de la asistencia social orientada al trabajo directo en los barrios con los más humildes, sin profundizar en el reconocimiento de los planteamientos expuestos en los documentos de la iglesia católica, sino sólo expresando mediante la práctica de la caridad (un elemento transversal en la obra católica) el vínculo de esa relación. Lo aspectos más positivos de este apartado, son los que se derivan la experiencia práctica de la caridad sustentada en lo que aquí llamaré, el contacto directo.

El contacto directo, ofrece esquemas comprensivos para el sujeto que se enfrenta a la realidad, bien sea para brindar asistencia o certezas sobre cambios profundos y estructurales, así como para elaborar más que un mapa academicista de la realidad, la oportunidad de contacto directo con los entornos que pretende analizar. Sin el contacto directo, las opciones de cambio en la perspectiva frente a lo que se desee concluir serán muy significativas.

6.2 Pensamiento social y educación ITEP, la misión de la iglesia con el laico

A partir del discurso obtenido de la directora del ITEP, se puede concluir que la relación del pensamiento social y la educación está dada en los marcos de transmisión de conocimiento fundamentados en el estudio a los derechos humanos. Estudiar los derechos humanos se presenta como el vínculo académico que funciona de foco reflexivo donde se encuentran el laico, el creyente y el no creyente. La educación en particular, sufre de profundos sectarismos en Colombia, el acceso está delimitado por los altos costos y el consecuente endeudamiento como requisito para pagar el acceso. Según un cuadro de costos publicado por el diario El Tiempo, estudiar en Colombia resulta limitante para una gran mayoría sin los recursos suficientes.

Tabla 10 valor por semestre en pesos en las universidades más costosas de Colombia para el año 2009.

Universidad	Programa	Semestre (\$)
Los Andes	Medicina	13.750.000
Del Rosario	Medicina	10.590.000
Pontificia Universidad Javeriana	Medicina	10.586.000
La Sabana	Medicina	9.100.000
Externado de Colombia	Finanzas, gobierno y rel. Int.	7.537.000
Sergio Arboleda	Finanzas y Comercio Exterior	5.900.000
Jorge Tadeo Lozano	Publicidad, Diseño Gráfico	5.500.000
Santo Tomás	Ingeniería de telecomunicaciones	4.223.000
La Salle	Optometría y Medicina Veterinaria.	4.061.000
Central	Publicidad	3.139.000

Fuente: Diario El Tiempo. Archivo en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/CMS-4835249>

En este marco, la educación es un círculo privilegiado en el país, empero, aun el costo no garantiza que se acceda a una educación de tipo crítico y reflexivo de la región o el tipo de sociedad donde se halla inmerso un estudiante. El pensamiento social se evidencia cuando desde los marcos educativos se convoca a la reflexión más allá de todo orden ideológico y la temática se centra en lo humano. No obstante, las líneas curriculares, y el ambiente generalizado que proviene de esa tendencia desarrollista externa de orientar hacia la competencia, hacia el aprendizaje técnico sin reflexión crítica de los propósitos mismos de educarse.

El modelo de desarrollo de los pueblo en un sentido exclusivamente economicista, como si el desarrollo fuera sinónimo de crecimiento económico, con desatención al medio físico-ecológico, lo cultural, lo político, o que no atiende a la dimensión distributiva dela economía [...] no es un modelo de desarrollo, sino de mal desarrollo (Martínez, 2011)

En el marco de la anterior cita, el marco general tiende a que el acceso al dinero sea visto como única y exclusiva meta profesional. Por tal motivo no resulta alentador saber en qué estado se encontraría la relación del pensamiento social y la sociedad desde la óptica del campo educativo.

De manera general para este apartado se puede concluir que la relación del pensamiento social y la sociedad no se evidencian en el marco educativo debido a que por ejemplo, la educación superior vista como ese campo que prepara y arroja a los ciudadanos que ocupan cargos de amplia o modulada injerencia, es un campo costoso, y eso lo hace limitado, además no ofrece esquemas de desarrollo del pensamiento social salvo casos como el ITEP donde una muy pequeña porción de personas realizan estudios desde perspectivas laicas y católicas. La apuesta del ITEP puede observarse como un ejemplo donde comienza dicha relación entre el pensamiento social y sociedad, no obstante, el estudio netamente académico del pensamiento social como veremos en conclusiones posteriores no hace parte de los sistemas curriculares, y como se pudo apreciar también con los resultados de la entrevista estructurada realizada a nivel general con las personas que ofrecieron sus discursos para desarrollar el presente trabajo, el conocimiento académico o teórico de algún tipo de documento sobre el pensamiento social es absolutamente bajo.

Ahora bien, la pregunta que surge, es ¿y aun así fueran introducidos los estudios sobre el pensamiento social en cada capa curricular de la educación en Colombia, se lograría obtener ciudadanos, personas más críticas y comprometidas con la transformación social? Hay que considerar también esta reflexión como concluyente, pues en las Universidades públicas de Colombia y en varias facultades

de humanidades a lo largo y ancho del país, prevalece un síntoma, que se materializa en efectos devastadores para un país que solicita tantos cambios. Ese síntoma lo resume mejor el fundador de la primera facultad de sociología de Latinoamérica: “La hipótesis, que como toda hipótesis es discutible, es que la mayoría de los universitarios tienen un anticonformismo utópico y un anticonformismo de frustración, y que solamente una minoría tiene un anticonformismo científico” (Torres, 1962, p.3)

La hipótesis que presenta Camilo Torres, a pesar de ser formulada en la década de los años sesenta, resalta como válida hoy en día y deja abierto el interrogante sobre la capacidad y ante todo el alcance de lograr niveles de interpretación crítica que sugiere el pensamiento social de la iglesia que como se ha visto, los solicitará de quien lo lee, teniendo presente que no basta solo leer, sino que también hay que interpretar como sujeto, como humano desde un contexto correspondientemente integral.

Ese sentido tan profundamente crítico, somete a prueba la relación pensamiento social y sociedad en los marcos educativos, pues el anticonformismo utópico del que habla Torres, es ese sueño filantrópico de cambio social que no deriva en ninguna acción más que en el deseo de que el mundo cambie por sí solo, o el anticonformismo de frustración, es decir, que una persona sea anticonformista con el statu quo solo hasta cuando el statu quo le brinde garantías de manera individual; esa lógica irrumpe bruscamente en el establecimiento de un pensamiento social de la iglesia frente a una educación que pareciese en líneas generales no querer regresar al humanismo, y los pocos humanistas padeciendo del síntoma mejor descrito por Torres.

6.3 Pensamiento social y colectivos estudiantiles: Camilo torres y la influencia sobre la acción universitaria

En correlación con la apreciación de María Libia Tamayo cuando afirmaba que la iglesia era “socialista”, hay que mencionar concluyentemente que la interpretación discursiva más adecuada respecto al marco teórico y al curso mismo que ha llevado

este trabajo, es que socialismo interpretado desde el pensamiento social de la iglesia es sinónimo de humanismo, es sinónimo de la comprensión de la relación con los demás más allá de cualquier otro precepto que no sea el enteramente humano desde todas sus dimensiones, léase la económica, política, cultural y por supuesto la espiritual. La relación del pensamiento social y el colectivo universitario está sembrada o mejor articulada en la figura del Padre Camilo Torres Restrepo. Desde los colectivos estudiantiles, se promueve un término que ha sido articulado a partir del “Mensaje a los Cristianos” del Padre Camilo que se denomina: el amor eficaz. Según la narrativa de Bohorquez, la experiencia estudiantil se desarrolla a partir de esta premisa, establecen contacto con la comunidad no solo para cumplir un papel de asistencia social, o asistencialismo, sino que conducen mediante actividades y discursos políticos el despertar de la conciencia, desde la base.

“Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo [...] Este amor, para que sea verdadero, tiene que buscar eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías” (Torres, 1965.)

La eficacia entonces, surge como concepto interpretativo del pensamiento social (ampliamente estudiado por Torres) pero que llega a los colectivos universitarios a través de su figura como sacerdote y como guerrillero, eso sí, quizá no heroico pero decidido a lo que fue ofrecer una visión del cristianismo y la revolución. La relación del pensamiento social y la sociedad es expresada mediante el trabajo de base, tiene unas premisas de riesgo en un país como Colombia. En primer lugar el padre Camilo fue expulsado de la iglesia católica, en segundo lugar se vinculó al Ejército de Liberación Nacional, en tercer lugar, la misión del statu quo ha sido borrarlo,

desde el misma desaparición sistemática de su cadáver⁷, desde el mismo señalamiento por grupos de extrema derecha a quienes mencionan al “Padre Camilo”. Bajo estos esquemas, que pesan en la sociedad colombiana, los jóvenes pertenecientes a colectivos fortalecen su relación con la comunidad. Allí hay evidencia de la relación con el pensamiento social, cuando se escuchan discursos de jóvenes que tendrán a lo sumo 24 años o menos, palabras como “amor al prójimo” y siendo a la vez no creyentes o críticos de la misma institución eclesiástica. Por otra parte, la estudiante Moreno, como parte no solo de colectivos universitarios sino de la dinámica misma de la universidad, menciona algo específico respecto a la evidencia de una débil relación del pensamiento social de la iglesia respecto a los estudiantes universitarios, pero más por el orden de desconocimiento mismo de los documentos que por un cierre abnegado de no querer escuchar qué tiene que hablar la iglesia sobre lo social. Es concluyente que existe la disposición de la sociedad a escuchar al pensamiento social de la iglesia, sobre todo tratándose de un elemento con características interpretativas tan amplias. Queda claro también que la institución, pero más que la institución, el significado de la institución eclesiástica en Colombia ha hecho estragos en el desarrollo armonioso de la relación pensamiento social y sociedad. Como anécdota válida para esta conclusiones, muchos de los estudiantes que se apoyan el pensamiento de Camilo Torres, no conocen el planteamiento de León XXIII o la referencia escrita en la conferencia de Medellín del año 1968, es como si la relación entre el pensamiento social y sociedad existiera en términos prácticos, se materializara en acción directa con la gente humilde pero no tuviese referencia teórica en los documentos específicamente. En otras palabras es como estar realizando una acción por mucho tiempo con otro nombre pero orientada hacia el mismo norte humanista.

Se menciona concluyentemente el tema de los estragos causados por la institución, en el marco de la referencia discursiva que hace Bohórquez sobre la exclusión en los barrios frente a la ayuda que se brinda, fundando la crítica a partir de la

⁷ Revisar entrevista al general del Ejército que se encargó de la desaparición del cuerpo de Camilo Torres; observar en sitio web <http://www.semana.com/nacion/articulo/general-fin-va-revelar-que-paso-cadaver-camilo-torres/84700-3>

segregación preferencial por los humildes, específicamente los humildes católicos. La función práctica es determinante para el establecimiento fluido de la relación entre el pensamiento social de la iglesia y la sociedad; en términos generales, no hay marcos tan opuestos a la aprehensión del pensamiento social por parte de la sociedad, como los que ésta se encuentra cuando choca con los elementos institucionales o eclesiásticos. Desde el punto de vista del presente trabajo, el pensamiento social de la iglesia tiene todos los atributos para convertirse en una tendencia política, espiritual, cultural y económica que conduzca a la mayoría de los colombianos hacia la transformación de la realidad social, es solo que surge la pregunta ¿esto a quién no convendría? Por algo la figura del sacerdote en la política, o el sacerdote revolucionario se convierte para el statu quo en una necesidad prioritaria de nula mención.

Como conclusión general, hay que mencionar que de la proyección de la iglesia y su elemento eclesiástico surge una dimensión analítica, es decir, de aquello que ofrece a la sociedad, al igual que lo que la sociedad observa de la iglesia surge como una segunda dimensión que determinará el carácter de la relación entre el pensamiento social y la sociedad. Habría que agregar que en el marco de la sociedad colombiana, se han llegado a conclusiones simples que develan solo una pequeña punta del iceberg, y que las metodologías para generar la conectividad entre el pensamiento social y la sociedad como lo son la asistencia social, o la transformación de la conciencia, apuntando al reconocimiento de las causas de las mayores dificultades sociales para así transformarlas, son determinantes para concluir el estado existente o inexistente de esta relación.

Queda aquí descrito primigeniamente un gran plano de análisis y puntos de partida para la acción. Lo que se ha tratado de desarrollar es el acercamiento sencillo a una realidad que amerita investigaciones profundas, y sobre las cuales (en caso de hacerse) tomarían significados y sentidos particulares en la sociedad colombiana. Lo aquí descrito invita a pensar, en que aquellos interesados en promover el pensamiento social de la iglesia configuren y construyan la metodología con la cual se establecerá esa relación, el tacto con las comunidades, el amor eficaz conduce por buenos términos la comprensión de unas concepciones filosóficas y teóricas tan

amplias como las que se encuentran inmersas en las cartas papales. De otra parte invita también al crítico de la iglesia a que no la visualice exclusivamente como una institución, sino a que desarrolle la capacidad hermenéutica para extraer el elemento común de aquello que se denomina “lo social” ese elemento común es lo más humano, para que desde allí pueda adoptar posturas que no nazcan tergiversadas por los efectos particulares que ha tenido la iglesia de acuerdo a la sociedad específica donde ha hecho presencia, sino que desde la reflexión y la comprensión se establezca mínimamente una relación quizá no de convergencia pero sí de conocimiento sobre los planteamientos allí contenidos.

Por último, lo anteriormente descrito convoca a tener presente que pensar en América latina, en un país como Colombia, en una sociedad como la ibaguereña, traduce en que hay un camino recorrido por muy pocos, un camino que ha conducido en espacios muy cortos de la historia al ensamble entre los profundos deseos de cambio y los presupuestos culturales, políticos y espirituales para lograrlo, ese camino queda abierto al análisis, ese camino queda abierto a la crítica, una crítica desde el conocimiento mismo de los preceptos, ese camino es el pensamiento social de la iglesia católica en América Latina.

Bibliografía

- Alayón, N. (1980) El asistencialismo en la política social y en el Trabajo Social, *Revista Acción Crítica. Lima – Perú. Volumen (7)* (pp. 5-17)
- Benedicto XV. Encíclica *Pacem dei Munus*. Sobre la restauración cristiana de la paz. 23 mayo 1920. Tomado de:
http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xv/encyclicals/documents/hf_ben-xv_enc_23051920_pacem-dei-munus-pulcherrimum_sp.html
- Borda. O. (1992) *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Colombia. Archivo Pdf.
- Careballeda, A. (2007) *La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales*. A social intervention as a device. A look from the actual settings. Universidad Nacional de La Plata. Universidad de Buenos Aires. República Argentina.
- Cárcamo. H (2011) *Hermenéutica y análisis cualitativo*. Facultad de ciencias sociales Universidad de Chile. Recuperado de:
<http://www.cuadernosjudaicos.cl/index.php/CDM/article/viewPDFInterstitial/26081/27386>
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1969) *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Siglo XXI editores, México.
- Castanyer. O (2014) *La asertividad: expresión de una sana autoestima*. MP. España.
- Concilio Vaticano II (1965). *Gaudium et Spes*. *Acta Apostolicae Sedis* 58 (7 Dec.1965) tomado de:
http://www.vicariadepastoral.org.mx/2_vaticano_ii/gaudium_et_spes/gaudium_et_spes.pdf
- Conferencia II del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (1968) *La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Medellín Colombia.
- Gudynas, E. (2011) *Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa*. Recuperado de:

<http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasDesarrolloGuiaHeterodoxaFRLQuito11.pdf>

- Gutiérrez, G. (1975) *Teología de la liberación*. Ediciones sígueme. Salamanca España.
- Juan XXIII. Encíclica Mater et Magistra. Sobre el cristianismo y el progreso social. 15 Mar. 1961. Tomado de:
http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater_sp.html
- Juan Pablo II. Encíclica Laborem Exercens. Sobre el trabajo Humano. 5 Nov. 1981. Tomado de:
http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens_sp.html
- Kirchner, A. (2009) La investigación acción participativa (IAP). Documentos UCAM. Pdf.
- Laparra, M y Pérez, B (2008) *Exclusión social en España, un espacio diverso y disperso en intensa transformación*. Fundación Foessa. España.
- León XIII. Encíclica Rerum Novarum. Sobre la situación de los Obreros. 15 Mayo 1891. Tomado de:
http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html
- Mardones, J. (2001): *Filosofía de Las Ciencias Humanas y Sociales. Notas para una polémica incesante*. En: Filosofía de Las Ciencias Humanas y Sociales: Materiales para una fundamentación científica. Anthropos, Barcelona.
- Martínez, E. (2000) *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Ed. Trotta, Madrid, recuperado de: <http://aafi.filosofia.net/ALFA/alfa10/alfa1017.htm>
- Park, P. (1990) *Qué es la investigación acción participativa, perspectivas teóricas y metodológicas*, En *La investigación acción participativa, principios y desarrollo*. Ed. Popular. España. (pp.135-171)

- Pablo VI. (1980) Encíclica Populorum Progressio. Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. 26 Marzo 1967. Ediciones USTA. Colombia.
- Pío XII. Encíclica Quadragesimo Anno. Sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la ley evangélica. 15 Mayo 1931. Tomado de: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno_sp.html
- Quijano, A. (2000) *El fantasma del Desarrollo en América Latina*. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/56.pdf>
- Ramírez, F y Zwerg, A. (2012) Metodología de la investigación: más que una receta, *Fragmentos. Universidad EAFIT. Medellín. Volumen (20)*.
- Roitman, M (2008) *Pensar América Latina. El Desarrollo de la sociología latinoamericana*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Argentina.
- Sierra, M. (2012) *Teorías del desarrollo*. Madrid. Recuperado de http://www.iesdef.upm.es/TpDH/IdTeCpeD/cap1_Desarrollo%20y%20cooperaci%C3%B3n%20internacional.pdf
- Spicker, P. Álvarez, S. y Gordon, D. (2009) Pobreza, Un glosario internacional, Colección CLACSO-CROP. Argentina.
- Torres, C. (1965) *La universidad y el cambio social en los países en desarrollo*. Archivo Chile. Pdf
- Torres, C. (1965) *La revolución: un imperativo cristiano*. Archivo Chile. Pdf.
- Trujillo, G. Zambrano, D. y Vargas, A. (2004) Importancia de una metodología de investigación y su relación con el diseño y elaboración de un proyecto investigativo de carácter social. *Revista Creando. Colombia. Volumen (3)*.
- Weber, M. (2008). *Economía y Sociedad* (17 ed., Vol. I). (J. Winckelmann, Ed.) México: Fondo de Cultura Económica.

Sitios web consultados.

- profemariodiaz.blogspot.com
Última visita: 3 de noviembre de 2014
- herenciacristiana.com
Última visita: 31 de octubre de 2014.
- www.peatom.info última visita: 4 de noviembre de 2014.
- alfabeticemonos.wordpress.com/informe
Última visita: 6 de noviembre de 2014.
- <http://www.senalradiocolombia.gov.co>
Última visita: 18 de noviembre de 2014.
- <http://www.eltiempo.com/archivo>
Última visita: 18 de noviembre de 2014.